Malí

[illegible] la insurrección

Vicente Díez

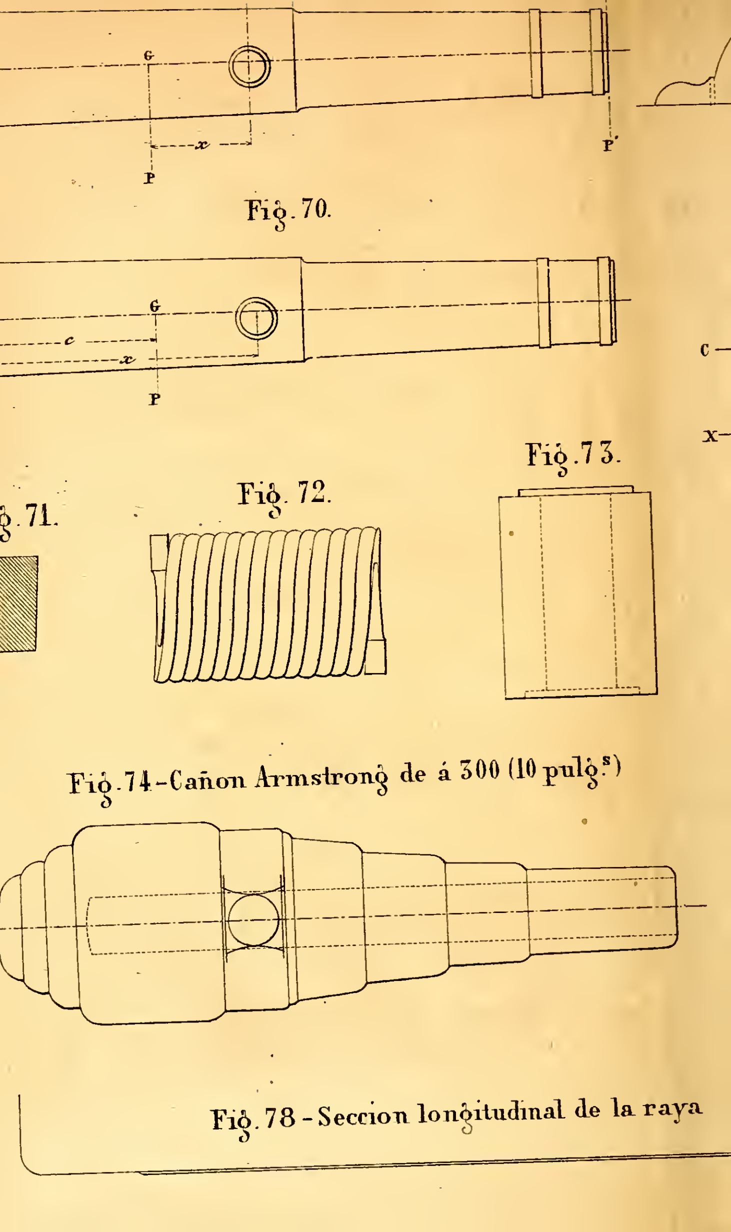


Fig. 70.

Fig. 71.

Fig. 72.

Fig. 73.

Fig. 74 - Cañon Armstrong de á 300 (10 pulg.s)

Fig. 78 - Seccion longitudinal de la raya

MALI

O LA INSURRECCION.

DRAMA ORIGINAL, EN 5 ACTOS Y EN PROSA,

DEDICADO

A D. JULIAN ROMEA,

Primer actor de los Teatros de la Corte.

POR

D. VICENTE DIEZ CANSECO.



IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.
1841.

A D. Julian Romea.

PARA *el excelente actor, para el hombre que tanto honra á la escena española, para quien sabe copiar de un modo tan sublime la nimia debilidad de Cárlos II, y la pérfida sutileza de Glocester; mezquina ofrenda es ciertamente dedicarle un drama de tan escaso mérito como el* MALI. *Pero* ROMEA *es mas que actor: arde en su pecho el fuego de los Vates: cultiva con fruto las bellas letras: comprende la dificultad de escribir con acierto para el teatro; y como no abriga ideas vulgares, mirará sin desprecio la produccion de un limitado ingenio, y me persuado que no se desdeña-*

rá de acoger este primer ensayo dramático que dedico, no á un hombre influyente y poderoso, sino á un joven distinguido por sus talentos, á un actor que en su género no conoce rival.

Si ROMEA *me permite que coloque su nombre al frente de este drama; si quiere protegerle...... aun puedo tener esperanza de merecer al público alguna indulgencia, que demando, para los muchos defectos de que necesariamente debe resentirse.*

Madrid Abril de 1841.

VICENTE DIEZ CANSECO.

PERSONAS.

EL CONDE DE CARDENAC.
ADELA, *hija del Conde.*
BERNARD, *mayordomo.*
BLAIR, *esposo de Adela.*
MALI, *negro, esclavo del Conde.*
CRISTOBAL, *id. id.*
LORENZO, *id. padre de Mali.*
BIASSOU...... }
BOUKMANT. } *Gefes negros.*
MAUREPAS.. }
RIGAUD, *gefe mulato.*
NEGROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°
Esclavos negros y mulatos de ambos sexos.

La accion pasa en la isla de Santo Domingo: año de 1791.

ACTO PRIMERO.

Jardin de la quinta del conde, con cuadros de flores y algunos árboles ó ramages. En el fondo una verja con adornos y puerta en el centro. Tres ó cuatro negros trabajan en los cuadros: Cristóbal les observa.

ESCENA PRIMERA.

BERNARD, CRISTOBAL.

BER. (*Saliendo.*) Vamos, canalla; trabajad con alma: la señorita Adela tardará poco en venir á pasearse, y... Eso es; (*A Cristóbal.*) tú siempre holgando, siempre con los brazos cruzados. No, no haya miedo que tomes en la mano un zarcillo ni coloques bien un tiesto, aunque te valiera la libertad. Y luego si te aplican veinte ó treinta palos, dirás, como todos los esclavos, ¡qué cruel es mi señor!

CRIS. (*Con calma.*) Yo nunca me he quejado, señor Bernard.

BER. Pero dí, grandísimo perro; ¿por qué no trabajas?

¿Crees que en estos tiempos nada valen mil francos que por lo menos habrá costado al señor conde tu despreciable y atezado cuerpo?

CRIS. Por ahora estoy cumpliendo lo que me ha encargado Mali: cuido de que trabajen mis hermanos.

BER. ¡Mali... siempre Mali! otro perro negro tan holgazan y tan insolente como tú.

CRIS. ¿Pues qué daño os ha hecho Mali, señor mayordomo?

BER. Mucho daño y muchos perjuicios, si señor; yo gozaba toda la confianza y era muy querido, lo mismo del conde que de la señorita Adela; y desde que entró en casa ese maldito, todo ha cambiado. La señorita le ha educado y es su protegido: él hace todos sus encargos; él es capataz de todos los esclavos; él sirve al amo en su gabinete de física... ¡qué se yo! no le falta mas que llevar las cuentas y manejar el dinero para ser tambien mayordomo.

CRIS. Eso quiere decir que habrá acertado á dar gusto á los señores mejor que vos.

BER. ¡Atrevido! ¿Con que me insultas? Hé ahí otro de los daños que ha causado el bribon de Mali. Intercede por vosotros, y con la falta de castigo os haceis insolentes. Mas de siete meses há que el verdugo no egerce su oficio en esta casa; á mí se me ha prohibido por la señorita mandar que os desuellen á palos, y... asi vá ello, pícaros, asi vá ello!

CRIS. ¡Qué! ¿tambien os molesta que por los ruegos de Mali no perdamos la vida entre tormentos? ¡Vah!.. en eso no os causa un gran perjuicio.

CRIS. Si señor, que le causa. Vosotros no sois buenos, ni humildes ni trabajadores, si no os dan cada dia una buena tunda. ¡Quiera Dios que mi amo no tenga que arrepentirse de tanta clemencia! Pero ya se vé, como tú debes al señorito Mali este en-

cargo de capataz de los jardineros, no estraño que le defiendas.

CRIS. Sin embargo, no es eso todo lo que me haria perder cien veces la vida por Mali.

BER. ¿Acaso...

CRIS. No es ningun secreto, ni importa que lo sepais. —Mali y yo nacimos en un mismo año y en la propia tríbu: nuestra cuna se meció entre las serpientes y los tígres que habitan nuestra querida Africa. Amigos desde la infancia, nos dedicamos juntos á la guerra cuando ya fuimos jóvenes y robustos. Mali en poco tiempo hizo que su nombre solo llevára el espanto á las tribus enemigas. En el combate su voz era tremenda, su faz aterradora, y en su vigorosa diestra iba siempre la destruccion, el esterminio de los contrarios. Yo peleaba á su lado, y mas de diez veces me salvó la vida: pero un dia que él cayó herido, me faltó su defensa y sufrí la suerte de prisionero. Me vendieron á los blancos, y conducido á esta isla, despues de haber pertenecido á diferentes señores, me compró hace un mes el conde nuestro amo, en cuya casa he tenido la dicha de volver á encontrar á Mali. Este conoció que yo hubiera sucumbido á la dureza del trabajo en el trapiche á que fui destinado, y consiguió que me encargáran el cuidado de los jardineros, cuyo destino egerzo hace cinco dias. Ahora ya no estrañareis que yo defienda á mi amigo y bienhechor Mali.

BER. Buen par de zánganos estais los dos... pero, á propósito; aqui viene. Siempre taciturno, siempre... Hun... este negro me da mucho en que pensar.

ESCENA II.

BERNARD, CRISTOBAL, MALI.

MAL. (*A uno de los trabajadores.*) Corta las mejores flores que haya en los cuadros y forma un ramillete... (*A Bernard.*) ¡Ah! Señor Bernard, el señor conde os llama ya hace un rato: ahora le hallareis en su gabinete de física.

BER. (*Burlándose.*) ¡Hola! ¿vienes de allí? ¿Te ha galbanizado hoy tambien nuestro amo? Ja... ja... ja... ¿Qué has visto hoy, señor somnámbulo?

MAL. (*Con sequedad.*) He visto al señor conde bastante incomodado porque no hallaba á su mayordomo; ya os he dicho que aguarda en su gabinete.

BER. Perdonad, señorito Mali... Ja... ja... (*Vase.*)

ESCENA III.

CRISTOBAL, MALI.

CRIS. El buen mayordomo nos aborrece de muerte.

MAL. ¿Que quieres?... Somos esclavos, Cristóbal; y á los que tenemos esta piel atezada, este semblante espantoso, todos nos aborrecen ó nos desprecian tanto como si fuéramos bestias. Tal es nuestra suerte.

CRIS. ¿Y no tendrá término este sufrir contínuo?

MAL. (*Mirando á todos lados.*) Cristóbal...

CRIS. Qué ¿temes hablar á tu hermano?

MAL. No; pero quiero asegurarme de que nadie nos escucha. El blanco tiene oidos de tígre, Cristóbal,

y como tígre no perdona jamás.

CRIS. Con que...

MAL. Sí, amigo, sí: la horrorosa suerte á que estamos condenados, tendrá término; mas aun, le tendrá acaso muy pronto.

CRIS. (*Con alegría.*) ¡Es posible! (*En todo el resto del diálogo aparentan mucha precaucion para no ser oidos.*)

MAL. Préstame atencion. Tú crees que mi esclavitud es forzosa, y te engañas. Me hubieran hecho mil pedazos antes que consentir en la suerte de prisionero de otra tríbu, y de consiguiente en la de esclavo de los blancos.

CRIS. No te entiendo, Mali: tú prefieres la muerte á la esclavitud, y sin embargo eres esclavo.

MAL. Sí; pero esclavo voluntario.

CRIS. ¡Voluntario!

MAL. Qué ¿te asombras, Cristóbal? Pues oye. En menos de tres años han venido á Santo Domingo, como esclavos voluntarios, mas de sesenta mil hombres de nuestro color. Mi padre, aquel padre que tanto amaba, vino antes que yo: aqui está, le veo todos los dias; ¡desgraciado!... Poco tiempo despues, otros diez compañeros y yo nos presentamos al capitan de un buque negrero, y le dijimos: «aqui nos teneis.»—«Perros (nos preguntó el capitan) ¿en cuánto os vendeis?»—«En nada» le contesté.—«Tampoco valeis mucho mas (nos repuso); éa, embarcaos, que palos hay para todos.» Nos subieron en efecto á bordo; y en los puentes del buque se hallaban ya agrupados otros trescientos hermanos nuestros, todos jóvenes, todos valientes y resueltos...

CRIS. Pero ¿y el capitan? no sospechó nada de vuestra presentacion?

MAL. Nada podia sospechar: los que nos presentamos sin pedirle precio alguno, fuimos solamente once;

y aun eso porque Mali vale mucho para venderse á sí propio. Pero todos abandonábamos nuestra querida Africa con el mayor gusto para ser embarcados á la fuerza: el hermano vendía al hermano, el padre á su hijo, y este arrastraba hasta la playa á su mismo padre con una cuerda al cuello. El capitan podia advertir la abundancia y baratura de la carne negra; pero esto halagaba su ambicion y llenaba sus deseos. Todo lo demas, ¿qué le importa al que trafica con nuestros cuerpos?... Por otra parte, nosotros sabíamos disimular: mostrábamos tristeza; llorábamos nuestra desgracia; y aun algunos, á quienes cupo en suerte, se dejaron morir de hambre para mejor aparentar nuestra desesperacion. Ya ves que esto debia alejar toda sospecha acerca de...

CRIS. Y cuál era vuestro objeto? ¿á dónde ibais?

MAL. Aqui, á Santo Domingo, á cultivar la tierra de nuestros tiranos, á ser maltratados y escarnecidos, á no conocer el descanso, y á morir en los tormentos.

CRIS. Pero... ¿Para eso solo?

MAL. (*Con reserva.*) Y para esterminar á los blancos!

CRIS. Bien; mas no comprendo....

MAL. Ahora lo comprenderás. Algunos blancos, enemigos de los dueños de esta isla, sugirieron y aconsejaron á nuestros hermanos el proyecto de hacerse libres y el esterminio de los franceses. Tambien penetraron en nuestras tríbus de Africa y nos dijeron: «En Santo Domingo hay mas de doscientos mil hermanos vuestros que os llaman. Si acudís á su llamamiento, en poco tiempo podreis ser todos libres, ricos y felices. Cogereis oro, plata y objetos preciosos: gozareis todas las delicias que alli gozan los blancos vuestros tiranos y verdugos; y aun á ellos mismos podeis sorprenderlos, como se cogen los polluelos dor-

midos en su nido... Pero antes es necesario obrar con cautela, y llegada la hora, no perdonar á nadie.»

RIS. ¡Oh, á nadie!... Con que segun eso....

RIS. Todo está dispuesto, Cristóbal. Dentro de pocos dias ya seremos libres... (*Con tristeza.*) sí, seremos libres...

RIS. Mali, ¿te pone triste esa idea?

AL. No es nuestra próxima libertad la idea que me atormenta, no: he nacido como vosotros en Africa; mi piel, como la vuestra, es atezada, y aborrezco mas que nadie á los blancos; su esterminio y el deseo de libertaros de la esclavitud, me trajo únicamente á Santo Domingo... Sin embargo, hay una persona sola, una sola cuyo color no es el nuestro, y su suerte en el terrible dia de la venganza, me hace estremecer... (*Arrebatado.*) ¡Ah, no, no morirás! Tú eres un angel de inocencia, tan pura como el ambiente que cien veces ha refrescado mi abrasada frente... tú no has hecho mal á mis hermanos, y á mi me has hecho tanto bien!...

RIS. ¿Qué desvarío es ese Mali?

AL. Mira... júrame que en la tremenda hora de nuestra venganza me ayudarás á salvar á Adela.

RIS. Mali!... ¿ignoras que Adela tambien es blanca?

AL. ¡Bárbaro!... yo te perdono, porque eres incapaz de amarla.

RIS. ¿Conque la amas tú?

AL. Si la amo? ¡qué es amarla! Adela es mi patria, mi libertad, es todo para mí. Si me pidiera un tígre vivo, creo que vendría á ponérselo á sus pies. Pero, óyeme, que el tiempo urge. Cuando el conde de Cardenac, hallando en mí suficiente disposicion, me destinó á su gabinete de física para ayudarle en sus esperimentos, su hija Adela me cobró aficion y se empeñó en enseñarme ella

misma á hablar, leer y escribir. Formó mi en
tendimiento, y como ella dice cuando me presen
ta á sus convidados, ha logrado hacerme de afri
cano ignorante que era, un hombre de socieda
Tal vez en esto ha creido la pobre niña hac
mi felicidad, y sin duda ha labrado mi desdicha!.
Me enseñó á discurrir, y lo primero que discur
rí, fue que debia amarla: este pensamiento hiri
fuertemente en mi corazon; y la amo con el ma
yor estremo.

Cris. ¡A una blanca, desgraciado!

Mal. ¿Y se puede elegir el color de un semblante cuan
do se ama, Cristóbal? Blanca, sí, blanca y la ido
latro, y mi alma se embriaga de felicidad siem
pre que la veo... oh! yo me dejaria matar cie
veces por el mas pequeño de sus caprichos. Cri
tóbal, amigo mio; Adela no morirá, ¿no?

Cris. ¡Infeliz! ¿y cómo salvarla?

Mal. Ya lo dispondremos, puesto que cuento con t
amistad. Ahora voy á confiarte dos asuntos qu
son de suma urgencia, para que te encargues d
uno. Mi buen padre estaba en la casa del mar
qués de Gallandos; se fugó ayer y debia reunir
se á Boukmant, gefe de los sublevados en la Mon
taña-negra. Boukmant es un imprudente; ante
de tiempo comete mil atentados; ha sembrado l
consternacion y el alarma en esta parte de la is
la, y todos los negros somos ya espiados muy d
cerca: asi es que mi padre fue sorprendido en e
momento mismo de fugarse. Solo veo un medi
para salvarle de la muerte que le prepara su crue
amo el de Gallandos: este medio es confesársel
todo á la señorita Adela, y confio en que ella l
libertará. Pero es preciso acelerar el dia de nuestr
libertad, porque ya estamos casi descubiertos, y l
menor imprudencia pudiera hacer perpétua nues
tra esclavitud. Para esto necesito de tí, Cristóbal

CRIS. Haré lo que me ordenes mientras conserve un soplo de vida. Habla.

MAL. Pues bien: ahora mismo irás al trapiche que está mas allá de la casa del vigía, y entregarás (*Dándole un papel.*) al capataz blanco esta orden del conde. A la vuelta, cuando pases por la misma casa, hácia la parte que mira al mar, te saldrá al encuentro un hombre de nuestro color. Si te llama hermano y ademas te ofrece un ramo de palmera, ese hombre, ¿comprendes? será un sublevado de la montaña. Nómbrame y oye atentamente cuanto te diga para mí: despues le anunciarás que á las doce de esta noche debemos reunirnos todos los gefes en el bosque del lago Salé. ¿Entiendes bien?

CRIS. Perfectamente.

MAL. Advierte que nuestra vida y nuestra libertad penden tal vez de que egecutes bien este encargo, que yo no puedo hacer si he de salvar á mi padre.

CRIS. Fia en mí. ¿Y qué hago despues?

MAL. Yo no sosegaré hasta volverte á ver.

CRIS. A Dios.

MAL. A Dios; dejo en tu mano la suerte de todos nosotros, y voy á mirar un momento por la de mi desgraciado padre.

(*Acompaña hasta la puerta del fondo á Cristóbal; y luego que este desaparece se acerca á los trabajadores, toma algunas flores que estos le dan y se retiran todos por un lado.*)

ESCENA IV.

BERNARD, ADELA, *despues* MALI.

BER. Pues no lo dudeis, señorita, esta misma tarde le ahorcarán.

ADE. ¡Infeliz! ¿Y es anciano?

BER. Le ví ayer cuando le prendieron, y tendrá unos cincuenta años.

ADE. ¡Desgraciado! Y acaso tendrá hijos, esposa tal vez..... eso es terrible, amigo Bernard. ¡Oh! si fuera esclavo nuestro, no moriria, yo se lo suplicaría á papá; pero ese marqués de Gallandos es tan cruel!

BER. Señorita, yo nunca quiero ser de otra opinion que la vuestra; pero permitidme deciros que vuestro tio el marqués obra en este caso como hombre que lo entiende. No comprendeis cuan necesario es el rigor con los perros negros; nada hacen bien sino los sajan á palos, y todos los dias cometerian crímenes, si amenudo no vieran escarmientos. Pues ahí es nada lo que iba á hacer el negrito ese!

ADE. ¿Qué podia hacer ese pobre anciano? Nada: temeria algun castigo y.....

BER. Y se iba á la montaña-negra á reunirse con los sublevados de Boukmant. (*Mali aparece por el sitio donde se ocultó con un ramillete de flores en la mano: repara en Adela y Bernard, y se acerca á ellos con precaucion y silencio por entre los ramages.*)

ADE. ¿Y qué se podria temer de él?

BER. ¡Friolera! Haria, como Boukmant, mil atrocidades; incendiaría campos y trapiches; asaltaría á los viageros, los asesinaria..... Y cuidado que

los negros viejos son cien veces peores; son disimulados, vengativos, atroces. Los jóvenes, al fin, suelen hacer una cosa buena, que es dejarse morir de hambre y de rabia.

MAL. (*Aparte.*) Pues guárdate de algun joven!

ADE. Sí; he oido á papá que los negros de la montaña cometen muchos crímenes.

BER. (*Con tono de importancia.*) Pero lo que no sabeis es que el señor Gobernador general ha dispuesto que con el mayor sigilo y por diferentes puntos se vayan acercando tropas á la montaña-negra: caerán sobre los sublevados en un dia convenido, los sorprenderán, y se concluirá muy pronto la comun zozobra.

MAL. (*Aparte.*) Sí; concluirá muy pronto.

ADE. ¿Con que se acercan tropas? ¡Ay, Dios mio! Entonces tendremos guerra y.....

BER. ¡Que diantre! no me habeis comprendido; es todo lo contrario. Las tropas caminan en secreto hácia la montaña, precisamente para que no haya guerra.

MAL. (*Aparte.*) Pero llegarán tarde.

BER. ¡Oh! yo no dudo que si dejasen tomar vuelo á la insurreccion, al fin habria guerra, porque estos pícaros negros son muy atrevidos; pero creedme, señorita Adela, con las disposiciones adoptadas por el señor Gobernador general, la rebelion se ahogará en su cuna.

MAL. (*Aparte.*) Puede ser que no se ahogue.

ADE. Yo tiemblo siempre que oigo nombrar á los negros de la montaña; pero no quisiera que los hicieran daño.

BER. Pues yo que los conozco mejor que vos, señorita, os encargo que mireis á todos los negros con horror, incluso vuestro favorito Mali: y os aseguro por mi parte, que el dia que atrapen y ahorquen á los sublevados, á pesar de mi calma

natural, me parece que he de bailar de gozo.

MAL. (*Aparte.*) ¡Yo te juro que no bailarás!

ADE. Eso es muy malo, Bernard, y ya sabes que me incomoda. Cuidado, que eres terrible siempre que se trata de los pobres esclavos!

BER. Pero, señorita, advertid que.....

ADE. (*Con disgusto.*) Basta ya.

MAL. (*Aparte.*) Yo no puedo sufrir mas. (*Hace ruido y se acerca.*)

ADE. Ah! mi pobre Mali..... Hola, amigo mio; ¿con que has madrugado á coger flores para mi?

MAL. Sabia que ibais á bajar al jardin, y he mandado cortar este ramillete. (*Se le dá.*)

BER. (*Aparte.*) ¡Siempre zalamero, siempre adulador!

ADE. Gracias, mi buen Mali, gracias. (*A Bernard.*) Ya ves que no todos los esclavos son malos.

BER. ¡Guardaos mucho del mejor!

ADE. Bernard, ¡siempre lo mismo!

MAL. Señorita, deseaba hablaros.

ADE. ¿Y qué te detiene?

MAL. Bien; pero.....

ADE. Comprendo. (*A Bernard.*) Prevén á Pablo que tenga pronto mi carruage, y ven á avisarme cuando esté.

BER. Al momento, señorita. (*Vase.*)

ESCENA V.

ADELA, MALI.

ADE. Ya puedes hablar.

MAL. Mi buen ama, voy á pediros una gracia de que pende mi tranquilidad.

ADE. ¿Quieres dinero? ¿vestidos? Alguno de los esclavos está enfermo, ó no puede trabajar?....

MAL. Es mas, mucho mas que todo eso.

ADE. Pues bien sepamos de que se trata.

MAL. Un esclavo de vuestro tio el marqués de Gallandos.....

ADE. (*Interrumpiéndole.*) No digas mas: comprendo lo que vas á pedirme, y con toda formalidad te declaro que nada puedo hacer.

MAL. Pero al menos, ¿no podreis oirme?

ADE. Mali, ya sabes que siempre te he libertado de los castigos; tambien sabes que á tu ruego he intercedido por los demas esclavos de papá; pero amigo, tu abusas de lo que te aprecio, y ya quieres que ademas interceda por los negros de otras casas.

MAL. Si la señorita Adela supiera quién es el esclavo por cuya vida la suplico, no me reprenderia ciertamente.

ADE. Lo sé, Mali, lo sé: todo me lo ha contado Bernard. Se fugó por no trabajar; ademas era muy altanero y soberbio, y se reia con desprecio cuando le castigaban. Luego, ya vés; se iba á la montaña, á reunirse con Boukmant, que comete mil atrocidades y tiene á la isla en consternacion..... Eso es muy malo..... Mira, yo oigo algunas veces hablar de los sublevados, y luego por la noche tengo unos sueños espantosos. Si supiera papá que me hablabas por ese negro, se enfadaria mucho.

MAL. Una palabra no mas, ama mia. ¿No conoceis á ese pobre esclavo? ¿no sabeis lo que me obliga á suplicar por él?

ADE. Solo me ha dicho Bernard que tiene unos cincuenta años, y que se llama Lorenzo.

MAL. ¡Cincuenta años! Esa es la edad que dentro de pocos dias cumplirá el señor conde..... Si la vida de vuestro padre estuviera amenazada, ¿no suplicariais con ansiedad al que pudiera conservársela?

ADE. (*Con sobresalto.*) Oh!.... si.. .. Pero Mali, no te comprendo: ¿por qué dices eso de papá? Habla.... ¿qué hay? Mali, yo te mando que hables.....

MAL. Tranquilizaos: ningun peligro amenaza á mi buen amo; pero por vuestra inquietud á la simple sospecha de una desgracia, juzgad lo que yo sufriré viendo la terrible realidad.

ADE. Pero ¿qué hay de comun entre ese esclavo y mi papá?

MAL. Nada..... lo decia porque ese pobre negro que van á sacrificar.....

ADE. Acaba.....

MAL. Es el hombre á quien debo el ser.

ADE. ¡Es tu padre!

MAL. Si, mi pobre, mi desgraciado padre! (*Arrodillándose y besándola una mano.*) Ah Señorita, vos sois un angel de bondad: salvadle por Dios, salvadle!

ADE. ¡Pobre Mali! cuanto debes sufrir!.... Y bien, ¿qué es lo que yo puedo hacer por él?

MAL. (*Levantándose.*) ¡Y me lo preguntais, ama mia! ¿Pues no sois hija? ¿no teneis tambien padre? ¡qué es lo que puede hacer por él, Dios mio! Ir al instante á casa de vuestro tio, suplicarle, mandarle que no entregue á mi padre en manos de los verdugos...... arrancarle á la muerte que le espera. Ah! por Dios no perdais un momento..... una hora mas, ya seria tarde, no podriais librarle, y yo me desesperaria.

ADE. Una idea me ocurre.....

ESCENA VI.

BERNARD, ADELA y MALI.

BER. (*Saliendo.*) Señorita.....

MAL. (*Aparte.*) ¡Qué maldicion!

BER. El carruage esta pronto.

MAL. (*Aparte.*) ¡Bendito seas!

ADE. Perfectamente. Adios, Mali: tranquilízate; creo que le salvaremos.

MAL. Pero ¿no os acompaño, ama mia?

ADE. No, quedate: yo haré que abraces á tu padre. (*Vase con Bernard.*)

MAL. (*Despues de seguir con la vista á Adela.*) ¡Y quién no la amará! tan hermosa.... tan buena!... ¿Por qué no serán asi los demas blancos? ¿por qué no se la parecerán?.... Adela, Adela! vas á salvar á mi padre, y no tendrás por qué arrepentirte: mi padre y yo te salvaremos en el tremendo dia de nuestra venganza. (*Vase.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete de física del conde. A la derecha del espectador una puerta; otra en el fondo que dá entrada al gabinete: á la izquierda una ventana. Cerca de esta y en el suelo, una cubeta ovalada, de tercia de alto, con varios agugeros en su cubierta. Algunos sillones; y sobre una mesa varios instrumentos de física.

ESCENA PRIMERA.

BERNARD *solo.*

No es lo peor que él esté loco, sino que dentro de poco tiempo creo que todos los de la casa hemos de perder el juicio. ¡Maldito sea el magnetismo y quien lo inventó!... pobre amo mio! no piensa mas que en los fluidos eléctricos, en las grandes corrientes, en la doctrina de Mesmer, en su maestro Eslon... ¡qué se yo!... Hola! y muchas gracias que no me considera á propósito para magnetizarme, ó como él dice, para el somnambulismo artificial, que sinó... pobre de mí! Pero en cambio continuamente me está hablando de sus aparatos, de sus nuevos descubrimientos; to-

dos los dias me cuenta una misma cosa, y le sucede lo que á los militares antiguos, que se les olvida que ya han relatado sus batallas cien veces, y al pobre prógimo que pillan lo divierten que es un pasmo. Luego con los aparatitos y su alma, me hace trabajar como si fuera un esclavo. ¡Diablo! y ¿qué irá á inventar ahora con esta cubeta que me ha encargado con tanto afan?... Vamos, lo que yo digo, él se ha vuelto loco, y á nosotros... (*Mirando á la puerta.*) pero aqui llega: Dios nos la depare buena.

ESCENA II.

BERNARD, EL CONDE.

Con. (*Leyendo en un folleto.*) "No se deben buscar »pruebas físicas del magnetismo animal..."

Ber. (*Aparte.*) ¡Siempre con el magnetismo!

Con. "Porque nuestros sentidos no pueden percibir »ningun principio simple de la naturaleza."— Tiene razon: esto es incontestable: nuestros sentidos no pueden... ah! ¿eres tú, Bernard?

Ber. Sí, señor: he traido la cubeta, la he colocado donde V. E. mandó, y aguardaba vuestras órdenes.

Con. (*Examinándola.*) Una tercia de alto, ovalada, cubierta de madera con agugeros para los alambres conductores... Supongo que habrás puesto dentro las botellitas en la forma que te dije, y el agua, las limaduras, el vidrio molido...

Ber. Todo, todo lo que mandó V. E.

Con. Perfectamente. Amigo Bernard, estoy muy contento, y voy á contarte....

Ber. (*Aparte.*) Ay, Dios mio! ya me cogió la nube.

Con. Creo haberte dicho que Darcet, Devillers y otros publicaron hace tiempo en París algunos impresos en que trataban de absurda la teoría del magnetismo, y llamaban crédulos y ridículos visionarios á los magnetizadores...

Ber. Sí señor; muchísimas veces he oido á V. E. eso mismo.

Con. Pues bien: hoy he recibido por el correo este precioso folleto en que mi maestro Eslon les contesta victoriosamente, vindica al gran Mesmer, y hace ver la crasa ignorancia de aquellos pretendidos sábios... ¡Qué necios! ¡Llamar credulidad ridícula la de los que nos dedicamos á la gran ciencia de Mesmer!...

Ber. Oh! eso es una infamia, una maldad inaudita. (*Aparte.*) Vaya... loco rematado!

Con. No lo digo por mí precisamente; pero, ¿cómo han de competir en saber esos mentecatos con Tardi, Puisegur, Tissart, Doppet, Bergasse...

Ber. (*Aparte.*) Echa, echa...

Con. Ostergat, Barbarin, el P. Hervier y otros mil que bajo la direccion del gran Mesmer han hecho curaciones asombrosas por medio del magnetismo?... Fígurate que...

Ber. A propósito, señor: V. E. me permitirá que le haga una observacion. Acabo de oir que todos esos señores amigos del gran Mesmer han hecho curaciones prodigiosas: V. E., sin embargo, no he advertido que haga uso del magnetismo en favor de los enfermos.

Con. Es verdad, amigo Bernard: la última vez que estuve en Europa, concurrí á la sociedad de la Armonía, donde aprendí de Eslon á conocer los efectos de la virtud magnética, y presencié algunas curaciones. En este pais ya ves que seria muy aventurado encargarme de curar á ningun enfermo, aunque estoy seguro, segurísimo de los esce-

lentes resultados que producirian los últimos descubrimientos. Asi es que me limito á recrearme en el gran fenómeno del somnambulismo artificial; y aun eso en la manera que puedo, porque entre los negros solo he encontrado á Mali susceptible de la presciencia por medio de la crísis magnética, y entre los demas á mi hija.

BER. ¿Y qué es eso de la presciencia, señor?

CON. Te lo he esplicado cien veces, Bernard, y de nada te acuerdas. Los que se galbanizan, los que se duermen, para que lo entiendas, á impulso de las corrientes magnéticas que se desprenden de estos aparatos, adquieren la facultad de ver anticipadamente y de predecir lo que ha de suceder; porque la crísis nerviosa produce en ellos la espansion de los sentidos internos. A eso se llama presciencia, y para conseguir ese delicioso resultado, es por lo que me ves trabajar tanto.

BER. ¡Ya!... por eso V. E. despidió á Carlos, el ayuda de cámara que trajo de París: como no se dejaba magnetizar....

CON. Al contrario, era muy dócil; pero el grandísimo bestia jamás se dormia y me hacia perder la paciencia.

BER. Yo lo creo: y luego V. E. le daba tantos refregones en los brazos y en el vientre, que á la verdad no estraño que tardase en dormirse; porque...

CON. Hombre, no seas bárbaro: ¡lo que es no entenderlo!.... Lo que yo hacia era darle suaves fricciones, porque has de saber que los nervios son los mejores conductores del fluido magnético, y para escitar la crísis son muy convenientes las fricciones aqui, en la region abdominal, donde residen los centros nerviosos, el plexo hespléni-co, y....

BER. Si señor, eso será; sino que, como dice muy bien V. E., soy un zopenco que maldita la cosa en-

tiendo de... como eso se llame. (*Aparte.*) ¡Qué lástima!... ya no tiene cura mi buen amo!

CON. Pues como te decia, si el bruto de Carlos se hubiera prestado con entera voluntad y una firme creencia á la espansion magnética... Pero ahora me acuerdo: voy á buscar mis alambres conductores. Mientras tanto avisa á mi hija que la aguardo aqui: voy á probar mi nuevo aparato.... oh! yo me prometo resultados pasmosos. Bernard, dentro de poco tiempo la presciencia del somnambulismo no será una quimera para esos necios que en vano impugnan las ideas sublimes del gran Mesmer. (*Entra por la puerta de la derecha.*)

BER. Pues señor, si alguna duda hubiera tenido, hoy habría acabado de convencerme que el pobre conde perdió enteramente la chaveta. ¡Qué lástima! y en todo lo demas es un hombre corriente y de mas que mediano talento. ¡Válgame Dios! ¿No causa compasion verle hecho un fanático por el magnetismo, y volviéndose los sesos agua con tantos esperimentos y ensayos para hacer hablar á los que duermen?... Pues no hay duda, que si el sublime Eslon cuenta con muchos discípulos como mi pobre amo, dentro de poco se llenan todas las casas de locos que hay en el mundo..Ja..! ja..! ja...! no les aguarda mal rato con el nuevo esperimento á la señorita y á Mali! Por fin mas vale que caiga el turbion en ese negro zalamero que no en un cristiano como yo; porque á decir verdad.... Pero se me olvidaba.... voy á hablar al conde acerca del Sr. Blair, ese joven calavera y libertino á quien tanto ama la señorita, y que se me figura ha de casarse con ella. Pobrecilla! me dá lástima, porque él es de lo mas malo que he conocido, y ella le quiere tanto! Blair no tiene amor sino al dinero, y la engaña que es un pasmo; pero ¡qué diantre! el conde vivirá ya poco;

si se casan yo continuaré siendo mayordomo y le ayudaré á derrochar en poco tiempo el condado. ¡Caramba! es una fortuna ser mayordomo de un conde calavera y jugador! Le daré algunos luises de oro cuando....

(*Sale el conde con cuatro ó cinco alambres gruesos, y largos como de vara y cuarta, que irá colocando despues por uno de sus estremos en los agugeros de la cubeta.*)

CON. ¡Calla! ¿con que todavia estás aqui? pues tienes un buen modo de llamar á mi hija!

BER. Es que antes queria recordaros un asunto.

CON. Como sea pronto, corriente; porque ya ves que esto urge... Esta ventana dá demasiada luz. (*La entorna.*) Conque vamos, despacha, Bernard.

BER. Esta mañana me hablabais de Mr. Blair...

CON. Ah!... sí: Blair es el esposo prometido á Adela, y debe llegar de un momento á otro. A los pocos dias se casarán; y aunque esto es un secreto todavia, quiero que con la debida reserva vayas haciendo los preparativos oportunos, tanto para recibir á mi futuro yerno, como para que los desposorios, no nos cojan desprevenidos, y las fiestas sean lucidas. En fin, lo dejo á tu cuidado; porque yo, como estás viendo, no tengo tiempo para nada. Vaya, vete y traeme á Adela.

BER. La señorita ha salido esta mañana y aun no ha vuelto: pero si V. E. quiere ensayar el nuevo aparato, avisaré á Mali.

CON. ¡Buen bribon está el señor Mali! Mas de tres horas hace que le tengo encerrado en ese cuarto: es un pícaro, un insolente.

BER. Si os lo dicho, señor, que ese negro era muy malo. ¿Habrá hecho alguna de las suyas, eh?

CON. ¡Oh, pero con qué insolencia! ¡El ingrato!... Tanto como me debe y engañarme, y burlarse de la ciencia de Mesmer!... ¡Oh, eso es inaguantable!

BER. ¡Qué infamia!
ADE. (*Dentro.*) ¡Mali, Mali¡
CON. ¡Mi hija!...

ESCENA III.

Dichos, ADELA.

ADE. (*Saliendo.*) Mali!... ¡ah, papá, ¿dónde está? me habian dicho que le teniais ocupado...
CON. Sí, Mali... el pobre Mali, como tú dices. Hé aqui lo que adelantamos con tus protegidos; se hacen insolentes y se burlan de todo: pero lo que es ahora no tienes que pedirme por él.
ADE. No os entiendo, papá. ¿Pues qué ha hecho Mali? ¿os ha incomodado?... perdonadle, mi querido papá: hoy debe dispensársele cualquiera cosa en que haya faltado.
CON. Mira, Adela, ya estoy cansado de perdonar á estos insolentes esclavos: y en cuanto á Mali no estoy de humor de aguantarle mas. Esta noche dormirá en un ingenio. Es un ingrato, un completo bribon.
ADE. Pero papá, al menos, ¿no podria saber lo que ha hecho?
CON. ¡Una friolera! burlarse de tu padre é inutilizar los esperimentos. Ya sabes, hija mia, que encuentro mi única distraccion en tus caricias, y en este gabinete donde hago mis ensayos sobre el magnetismo. Pues bien, hoy llamé á Mali para magnetizarle, y cuando me hacia esperar los resultados del método empleado, y que por su medio ha conseguido Eslon, veo que el pícaro habia fingido dormir, y se divertia á mi costa. Vamos, esto no se puede sufrir...

ADE. ¡Pobre Mali! ¡dormir! Perdonadle, mi querido papá: el negro que hoy debia morir en casa de mi tio el marqués de Gallandos, es el padre de Mali, y yo he salido únicamente á salvarle: ahora ya no estrañareis que se hallára poco dispuesto para magnetizarse.

CON. ¡Cómo! ¿el padre de Mali?

BER. ¡Su padre!

CON. Esto es singular... por eso aunque la sensibilidad de ese negro es análoga y su atmósfera nerviosa bastante fuerte, no dieron resultado las emanaciones sutiles del aparato. Ya se vé, estaria pensando en su padre... Y bien, ¿le has salvado? ¿Sabes que ese negro iba á reunirse con Boukmant?...

ADE. Todo lo sé, papá; pero el pobre Mali dejaba ver en su semblante la desesperacion: me suplicaba con tanta vehemencia y me hacia conocer de un modo tan terrible lo que padecia su alma, que yo, acordándome de que tambien tengo padre, he ido en nombre vuestro á salvarle y lo he conseguido.

CON. (*Abrazándola.*) Abrázame, hija mia: ellos no lo merecen, pero tú has egecutado una buena accion acordándote de mí, y esto me agrada mucho.

ADE. Bien, pero es necesario concluirla.

CON. No te comprendo, Adela.

ADE. Mi tio cedió á mis súplicas, y no solo ha perdonado al padre de Mali, sino que me le ha regalado. Mali jura que su padre no intentará de nuevo fugarse y yo le he traido á casa para que se sorprenda agradablemente abrazando á su hijo.

CON. Bien, Adela, bien: traéle aqui y se abrazarán. (*Vase Adela: el conde se acerca á la puerta de la derecha y llama á Mali: despues vuelve donde está Bernard.*) Mali, Mali... (*A Bernard.*) Puedes irte cuando gustes y comenzar los preparativos que

te he anunciado para el recibimiento de mi yerno.

BER. Por de contado V. E. no querrá que se escasee nada?...

CON. Los Cardenacs siempre han celebrado sus bodas con magnificencia.

ESCENA IV.

EL CONDE, BERNARD, MALI.

MAL. (*Aparte.*) Bodas! ¿pues quién se irá á casar?

BER. Entiendo, entiendo. Descuide V. E. en mi eficacia; voy ahora mismo á dar las primeras disposiciones. Aqui teneis á Mali. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL CONDE, MALI; *despues* ADELA y LORENZO.

MAL. Me ha parecido oir la voz de mi buen amo...

CON. (*Afectando severidad.*) Acércate: ¿con que te has burlado de mi?

MAL. Yo juro á mi buen amo que no.

CON. Sin embargo; me engañabas aparentando dormir.

MAL. Mi amo eligió un momento fatal para que yo pudiera entregarme al sueño.

CON. ¿Y no podria saber por qué era aquel momento tan poco á propósito para adormecerte?

MAL. Señor.... me hacia temblar la suerte de mi padre, que estaba próximo á perecer, y que tal vez habrá ya perecido.

CON. Nunca me habias dicho que vivia tu padre, y mu-

cho menos que estuviera en Santo Domingo......

MAL. ¿Para qué?... ¡mi padre! ¿qué importancia tiene, que es en Santo Domingo el padre de un esclavo?

CON. Con todo, no debias contarte en ese número. Adela y yo hemos hecho bien suave tu esclavitud.

MAL. ¡Ah, señor! teneis razon. (*Arrodillándose delante del conde.*) Soy un ingrato; la situacion de mi buen padre me ha hecho olvidar por un instante cuánto debo á vuestra bondad: ¡perdon!

CON. (*Sonriendo.*) Conque segun eso, ¿darias con mucho gusto un abrazo á tu padre?

MAL. Señor..... no me despedaceis el alma; no me tengais mas tiempo en tan penosa incertidumbre. Debeis saberlo: acordaos que teneis una hija adorada, y decidme por piedad tan solo si vive mi pobre padre..... por Dios!....

CON. ¡Tu padre!

MAL. Si..... mi desgraciado padre; ¿vive, amo mio?.... (*Adela y Lorenzo aparecen por la puerta del fondo. El conde señala este sitio á Mali.*)

CON. Que te conteste él mismo: abrázale. (*Lorenzo y Mali sálense al encuentro y se abrazan. Adela besa afectuosamente la mano de su padre.*)

MAL. ¡Padre!....

LOR. ¡Hijo mio!....

ADE. Contempladles, papá; ved cuan felices les hemos hecho.

MAL. ¿Con que os ha libertado de la muerte, padre mio? venid; mostrémosla nuestro agradecimiento..... De rodillas, padre, de rodillas. (*Se arrodillan ambos.*)

ADE. (*Haciéndoles levantar.*) Eh.... Mali, no seas loco. Vamos, tranquilizaos. Y has de saber, picarillo, que he hecho algo mas de lo que me suplicabas. No solo he libertado á tu padre del castigo, sino que ahora le verás todos los dias, porque ya es esclavo mio, y quiero que se quede en casa.

Con. Mi hija es un angel!

Mal. Siempre tan buena y tan hermosa!

Lor. ¡Oh Dios mio! ¿Cómo pagar tanto bien?

Ade. Pero mira, Mali: ya sabes que me enfadaré mucho si tu padre vuelve á escaparse á la montaña. Cuidado con eso.

Mal. Os he jurado que mientras mi padre sea esclavo, no se apartará de vuestra casa: os lo juro de nuevo, y él cumplirá mi palabra.

Lor. No, bienhechora mia, no intentaré fugarme: en la casa de vuestro tio me trataban mal, me martirizaban, ¿qué habia de hacer?.... pero vos sois la bondad misma; me habeis librado de la muerte, y me restituis á mi hijo. ¡Oh! yo os serviré siempre de rodillas, y ambos perderemos cien veces la vida por nuestra buena ama.

Con. ¡Qué lástima que sea tan viejo este negro! Se me figura que habia de prestarse con docilidad á mis esperimentos magnéticos....... Pero ahora me acuerdo..... la tarde se va pasando, y aqui quien no saca provecho soy yo. (*Se acerca á la puerta del fondo y llama.*) Bernard!.... (*Dirigiéndose á Mali.*) Ya has abrazado á tu padre, ya le tienes en tu compañia y estarás contento: pero amigos, la tarde se nos marcha y es preciso que yo tambien saque de ella mi parte de diversion.

Mal. ¿Pues no podeis disponer de mi, señor?

ESCENA VI.

Dichos, BERNARD.

Ber. ¿Me llamaba V. E.?

Con. Si, Bernard: acompaña á ese negro; que le den

bien de comer, y que nadie le haga el menor daño. Mali le destinará mañana donde guste.

BER. Está bien, señor. (*Aparte.*) Vaya, el conde está tonto, y el zalamero Mali le ha sorbido el seso. ¡Mire usted! dar de comer bien á un negro! y digo! un negro que se queria ir nada menos que con Boukmant!....

ADE. ¿Has entendido, Bernard? Que nadie le haga daño.

BER. Muy bien, señorita; sereis obedecida.

LOR. ¿Con que ni me castigareis, ni me separarán de mi hijo?.... Vosotros sois buenos blancos: los demas nos aborrecen, nos desprecian y nos maltratan. Que no olvide mi nueva ama el juramento que hago de perder la vida por ella. (*Vase con Bernard.*)

ESCENA VII.

EL CONDE, ADELA, MALI.

CON. Hija mia: ya que hemos quedado solos, justo será que hagas algo en mi obsequio: Mali nos ayudará.

ADE. Estoy muy contenta, papá: y deseo complaceros.

CON. Pues bien; la tarde nos convida.

ADE. Creo que tenemos encima una buena tempestad: el cielo iba oscureciéndose cuando yo vine, y.....

CON. El mejor tiempo del mundo para mis esperimentos. La atmósfera está cargada de electricidad; el fluido magnético se comunica con rapidéz; vamos, vamos, siéntate Adela. (*Se oye de lejos la tempestad y va oscureciendo por grados.*) Mali, con las ocurrencias de su padre no podria hacer hoy nada de provecho; pero muy bien podrá magnetizarte y adormecerte.

Ade. Y no le costará gran trabajo, porque á la verdad, estoy cansadísima.

Con. Tanto mejor. Ea, no desaprovechar estos momentos preciosos de tempestad. Tú (*á Adela que se habrá sentado en un sillon junto á la cubeta.*) estás ahí bien. Ahora, Mali, toma otro sillon; colócate enfrente de Adela..... eso es, perfectamente. Agarraos las manos por las estremidades de los dedos: debeis miraros de hito en hito; y tu Mali, si ves que tarda mucho en adormecerse, tomarás uno de esos alambres y tocarás con él la mano de Adela, hasta que la postracion termine en sueño magnético. Sobre todo es necesario que no penseis en otra cosa. Vaya, yo me retiro un poco: avísame cuando se haya dormido. (*El conde se retira á un estremo del gabinete. La tempestad cada vez se siente mas cercana.*)

Mal. (*Aparte.*) ¡Cuan hermosa es, Dios Santo! ¿Por qué habrá elegido el conde este momento?.... me agitan sensaciones tan diversas!..... ¿Si habrá vuelto Cristóbal?.....

Con. (*Aparte.*) Yo creo que no tardará en dormirse. ¡Pobrecilla! la espongo á una crísis nerviosa; pero estoy persuadido de que mi hija es susceptible de la presciencia, ó miente en cuanto me ha enseñado el sublime Eslon. (*Un relámpago.*) ¡Asi, asi!..... esto va bien: la tempestad se acerca, y no podria ser mas á propósito. Aguardemos.

Mal. (*Aparte.*) No hay delicia comparable á esta..... verla, tenerla asida de ambas manos, respirar su mismo aliento..... Pero ella es blanca y hermosa, y yo un negro horrible..... ella es hija del conde, y yo..... su esclavo! (*Corta pausa.*) No; dentro de breves dias no seré ya esclavo, seré libre. Cristobal debe tardar poco en volver; me dirá lo que hay, esta noche me reuniré con

mis hermanos en el lago Salé, tomaremos las últimas disposiciones y antes de concluirse el mes, ya no habrá esclavos, solo habrá señores. Si; yo seré libre..... pero siempre seré negro, siempre horrible para los blancos!...... ¡Adela Adela! yo daria mi libertad, mi vida, todo lo daria por una sola de tus caricias; porque una sola vez me digeras: "¡Mali, yo te amo!...." ah! yo me abraso; es fuego, si, fuego en vez de sangre lo que circula por mis venas..... Pero Adela palidece, (*las manos de Adela se desprenden de las de Mali, y quédase como dormida.*) pierde sus fuerzas y se queda exánime...... ¡Dios mio! (*Al conde.*) Señor, señor, acudid al momento; mi querida ama se ha desmayado.....

CON. (*Muy alegre, despues de haberse acercado á Adela y observádola un instante.*) Te has engañado, Adela duerme; no está desmayada. Su postracion es uno de las caractéres del sueño magnético. Vamos retírate á un lado, que voy á interrogarla.

MAL. (*Aparte.*) ¡Qué será esto!.... (*Mali se acurruca en el lado opuesto: el conde se coloca detrás del sillon para interrogar á Adela: esta contestará figurando que duerme y con voz entrecortada: la tempestad vá arreciando gradualmente durante esta escena.*)

CON. Adela, Adela.....

ADE. ¿Qué me quereis?

CON. ¿Ves algo en este instante?

ADE. Esperad..... veo árboles..... campos, praderas.... veo mas árboles.

CON. ¿Nada mas?

ADE. Allá lejos..... muy lejos, veo un injenio.

MAL. (*Aparte.*) Esto es singular!.... pues Adela no finge; estoy seguro de que duerme, y sin embargo habla!

CON. Adela, mira mas.

ADE. El ingenio que veo es nuestro..... ya se aleja el sol; pronto será de noche.

CON. (*Con marcado interés.*) Mira, mira mas.

ADE. Todos los esclavos corren á las orillas de un lago.

MAL. (*Aparte.*) ¡Qué dice esta muger!

ADE. Es el lago Salé.

MAL. (*Aparte.*) ¡Dios santo! el mismo lago en que nos reunimos los esclavos!

CON. ¿Cuántos esclavos son, Adela? cuéntalos.

ADE. Son muchos.... ¡Con qué precauciones caminan!... van encorvados entre las yerbas..... forman una prolongada cadena negra, y no distingo el principio ni el fin.... se hacen mil gestos silenciosos....

MAL. (*Aparte.*) ¡Estoy perdido!.... (*Acercándose en silencio al conde.*) Señor, no martiriceis mas á la pobre señorita: ved que está sufriendo una horrosa pesadilla.....

CON. Hombre no seas bárbaro: vuelve donde estabas, y no hables una palabra ni hagas el menor ruido. ¡Cuidado conmigo!

MAL. (*Aparte y acurrucándose donde antes.*) ¡Qué es esto! Adela esplica con exactitud nuestras reuniones nocturnas en el lago Salé.... ¡yo tiemblo!... ahora bendigo mi color: si no fuera negro deberia tener en mi rostro la palidéz de la muerte....

CON. Adela, mira mas; no te canses: ¿qué hacen los negros?

ADE. Se hablan al oido..... mojan un pie en el agua y le sacan en seguida..... rompen una rama de palmera y la pasan de mano en mano..... rien sardónicamente, y se abrazan con ardor.... Mali está con ellos.....

MAL. (*Como aterrado.*) Eso no puede ser, mi amo; ya veis que estoy aqui.....

CON. Silencio, imprudente!.... Todo esto no es mas que una vision incierta, segun lo esplica Mes-

mer. Adela divaga ínterin llega el dia en que el fluido magnético imprima en su cerebro ilusiones claras, seguidas, infalibles.

MAL. (*Aparte.*) Es verdad: he sido un imprudente. iba á darle una justificacion anticipada y sospechosa..... el sueño de Adela vá á perderme; pero las palabras del conde, si son sinceras, me tranquilizan.

CON. Y ahora, ¿qué ves, Adela?

ADE. Sigue la oscuridad..... ya no distingo nada, los negros y el lago Salé han desaparecido.

MAL. (*Aparte.*) ¡Ya respiro!

ADE. Pero ¡Dios eterno!... ya vuelvo á ver los negros....

MAL. (*Aparte.*) ¡Qué rabia!

ADE. Han vuelto..... llevan en las manos teas encendidas, y las arrojan en medio de los campos......

MAL. (*Aparte.*) ¡Por qué no me divide un rayo!.... Adela vá á descubrir todo nuestro plan.....

CON. ¿Qué mas hacen los negros?

ADE. ¡Padre, padre! nuestro trapiche está ardiendo!

MAL. (*Aparte.*) ¡Yo me hielo de terror! tiemblan mis labios y deben estar blancos como el algodon....

ADE. Padre! todos los trapiches arden..... parece un mar de fuego..... ay, ay! (*Agitándose.*) que se acerca á nosotros, Dios mio!... ya se abrasa mi vestido..... Mali, socórrenos, libra á mi padre!...

MAL. (*Aparte y levántandose.*) Aunque me ahorque el conde voy á despertarla. (*Un relámpago al que sigue un fuerte y muy corto trueno. Adela dá un grito.*)

ADE. Ay!.... Mali!....

MAL. (*Acercándose.*) Eh!.... despertaos, despertaos ya, señorita Adela.

CON. ¿Qué has hecho, Mali? (*Adela despierta como asombrada.*)

MAL. Mi amo, castigadme si quereis; pero yo no consiento que quien ha librado de la muerte á mi

padre padezca tanto en mi presencia.

ADE. ¿Dónde estoy?..... ¡Gran Dios! ¡qué sueño tan horroroso he tenido!.... El huracan ha relajado mis nervios....

CON. (*Aparte.*) Sí; en verdad que la he molestado mucho; pero el triunfo es mio: ni Mesmer, ni Eslon me habian engañado.....

MAL. Señor, repare V. E. en el estado de mi buena ama.

CON. Qué ¿te sientes indispuesta, hija mia?.... Ven, te acompañaré á tu cuarto para que descanses.

ADE. Oh! sí, por Dios, padre mio; vámonos.

CON. Mali, puedes retirarte y ver á tu padre; pero te necesitaré mañana muy temprano: no te se olvide venir á mi cuarto. (*Se apoya Adela en su brazo, y vánse ambos.*)

ESCENA VIII.

MALI *solo.*

No vuelvo en mí del asombro que me ha causado el sueño de Adela!.... es preciso aprovechar los instantes. Sea realidad ó ficcion, no estamos lejos de ser descubiertos, y entonces seriamos eternamente esclavos. Voy á reunirme con mis hermanos: precipitaremos el dia de nuestra libertad, porque Adela no puede ser mia mientras yo sea el esclavo de su padre..... A las doce en el bosqne..... estoy resuelto: seré libre y dueño de Adela, ó pereceré. (*Vase.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Bosque espeso á la orilla de un lago, débilmente alumbrado por la luna. En el fondo algunos negros que se mueven en varias direcciones; otros van entrando por distintos lados y se colocan en el centro del proscenio. Todos hacen gestos ridículos, se abrazan y pasan de mano en mano una rama de palmera. Mas cerca del espectador se colocan los interlocutores: unos y otros aparentan precaucion y guardan silencio, hablando los últimos, poco mas que á media voz.

ESCENA PRIMERA.

MALI, BIASSOU, BOUKMANT, RIGAUD, MAUREPAS.

RIG. ¿Y estás seguro de que dormia?
MAL. No me cabe la menor duda.
BIA. Eso no puede ser.
RIG. (*Consternado.*) ¡Oh! sí, sí podrá ser. Yo creo todo cuanto dice Mali... ¡Estamos perdidos!

BOU. ¡Cobarde!... Se trata de que seamos libres y ya tiemblas!... Porque á una blanca la ha dado la gana de soñar que nos veia reunidos, y soñarlo á voces, ya crees que todos vamos á ser ahorcados!...

MAU. Sin embargo, Boukmant, yo no te pareceré cobarde, y confieso que la exactitud con que, segun Mali, ha pintado esa blanca nuestras reuniones, me causa inquietud y algun recelo.

BIA. Dí, Mali: todo eso que nos cuentas del conde de Cardenac y de su hija, ¿no podria ser una escena combinada entre ambos para espantar á los esclavos? ¿No podrian tal vez sospechar nuestros proyectos sin conocerlos á fondo?

MAL. Lo ignoro: solo sé que Adela ha pintado exactamente nuestros proyectos y nuestras reuniones en el lago Salé; pero el conde, en la apariencia, no hacia el mayor caso de las palabras de su hija. En fin, esta es una cosa que yo presencié helado de terror, y que ahora mismo no me sé esplicar.

BOU. ¿Y para qué gastar el tiempo en eso? No dices que ahora habita el conde en su famosa casa de campo?... Pues bien, hoy mismo iré yo allá con ciento de mis Mondocos: mataremos á tus amos; pondremos fuego á la quinta, y al brillar los primeros rayos del sol sobre los picos mas altos de la Montaña-negra, el secreto ó las sospechas de nuestros proyectos habrán desaparecido del mundo con el conde y su hija; y tú, hermano Mali, serás ya libre.

MAL. (*Aparte.*) ¡El conde y su hija! Este bárbaro les vá á sacrificar!

BIA. Dice muy bien Boukmant.

MAL. Con todo, yo tengo mis razones para oponerme á su modo de pensar: Boukmant quiere cometer una imprudencia que comprometeria el éxito de

nuestros proyectos. La muerte de mis amos y el incendio de la quinta, si hoy se lleváran á efecto, atraerian á esta comarca muchas tropas; las que se acercan á la Montaña poco á poco, acelerarian su marcha, y otras se dispondrian al instante para ocupar los puntos mas importantes: entonces sí que cuando quisiéramos proclamar nuestra libertad, nos cogerian y ahorcarian á todos sin remedio... No: lo que en mi juicio conviene es disimulo, prudencia y actividad: precipitemos cuanto se pueda el dia de nuestra comun venganza; pero hagámoslo con tino, sorprendiendo á los blancos, y sin errar el golpe. Si le damos en vago... ¡ay de nosotros!

RIG. Tiene razon Mali.

MAU. Me parece lo mas acertado.

BIA. ¿Y qué dices tú á esto, Boukmant?

BOU. Quién, yo?... que como ese dia llegue pronto; como me dejeis con mis Nagas, Ibos y Mondocos, matar muchos, muchos blancos; como yo pueda prender fuego á muchos trapiches y plantíos... bueno... me conformo.

BIA. Pues no gastemos el tiempo inútilmente. Mali, dispon tú el dia y el modo: á tu direccion lo dejamos todo. Veremos esa prudencia, esa actividad de que haces tanta gala.

MAL. ¿Con qué número de armas de fuego contamos ya?

BIA. Muy cerca de aqui podrian armarse esta misma noche dos mil de nuestros hermanos.

MAL. Eso es muy poco... ademas no todos saben manejar un fusil.

RIG. Mañana á la media noche anclará en el punto que sabes de la costa del Sud, una fragata inglesa que viene de Jamaica. Bunel está encargado de recibir alli con toda precaucion otras dos mil armas y pólvora, mucha pólvora!... Los ingleses son nuestros amigos.

Bia. (*Sonriéndose.*) Sí... los ingleses son enemigos de la Francia.

Mal. Como quiera que sea, nos dan ahora dos mil armas, y mas adelante contaremos con otras tantas, esto ya es algo; pero no basta... Oye Maurepas; en el Cabo hay muchas armas. En las primeras horas de la noche para que dispongamos nuestra venganza, dirígete con precaucion al almacen de sables, fusiles y pistolas situado en el centro de la calle del Rey: los esclavos que las limpian y cuidan, están en el secreto y armarán á tus Criollos. En la plaza de Clubni hay otro almacen igual: alli puedes armar á los Mulatos, Rigaud.

Mau. Rig. Está bien.

Mal. Tú, Boukmant, dejarás en la montaña á los Mondocos, con objeto de que las tropas no cambien la direccion que llevan: mañana por la noche te ocultarás en los bosques con los Ibos y Nagas, hasta que llegue el momento de la venganza; pero oculto, ¿entiendes? y sin causar á nadie el menor daño. Hartas imprudencias has cometido ya en la montaña. En cuanto á Biassou, egecutará en la ciudad y en el campo lo que ya tenemos convenido, y se pondrá al frente de los Mozambicos. Yo guiaré á los Congos. Los que no tengan armas de fuego llevarán sables, puñales y teas.

Bou. Pero qué, ¿aun no se puede fijar el dia?

Mal. Hermano Boukmant; yo tengo, por lo menos, tanto interés como tú porque amanezca el dia en que ya no puedan llamarnos esclavos; y toda vez que habeis confiadó á mi direccion la empresa que proyectamos, desearia persuadiros que no desperdiciaré ni un momento solo. Desde luego puedo aseguraros, que si obramos todos con prudente actividad, y son ciertos los ausilios

de los ingleses, no terminará este mes sin que ya gocemos libertad: escusado es deciros que hoy es el dia veintiuno. (*Todos dan muestras de alegría.*)

MAU. ¿Y volveremos á reunirnos aquí alguna otra vez?

MAL. No; estariamos acaso espuestos. Biassou cuidará de ir todas las noches á la casa del vigía, y Cristóbal, á quién ya conoce, le señalará en mi nombre y dos ó tres dias antes, el momento terrible para que al punto lo sepan todos nuestros hermanos y se tomen las últimas disposiciones.

BIA. Lo haré como dices.

ESCENA II.

Los mismos, NEGRO 1.º, 2.º, 3.º y 4.º (*Sale un negro y se coloca delante de Biassou.*)

BIA. ¿Hay alguna novedad?

NEG. 1. Dentro de una hora y media amanecerá; ya es tiempo de que nos retiremos; los vigilantes no han hecho señal alguna de que se acerque nadie á este sitio. (*Se retira al centro del proscenio.*)

MAL. (*A Biassou.*) Ya que esta es nuestra última reunion, hablemos, si te parece, á nuestros hermanos.

(*Mali y Biassou hacen señas á todos los negros que se agrupan hácia los interlocutores, formando un semicírculo, y muestran con sus ademanes alegria ó furor, segun convenga, al oir la arenga de Biassou. Este se coloca cerca de Boukmant.*)

BIA. Hermanos: la hora de retirarnos ha sonado ya. No volveremos á reunirnos sino para vengar la afrenta de nuestra esclavitud y recobrar la libertad que gozábamos en nuestra querida Africa. Ese anhelado y dichoso momento se acerca: pre-

paraos al esterminio de todos nuestros opresores. Hermanos: no quede en Santo Domingo ni un solo semblante blanco: el puñal y la tea deben ser nuestras primeras armas: asesinemos á nuestros tiranos; incendiemos sus casas, ingenios y plantíos, y cambiemos por el de señores el humillante nombre de siervos. Solo asi nos vengaremos de tanto ultrage recibido; solo asi sacudirémos el yugo detestable de esta servidumbre que envileceria hasta á las bestias. Pero cuenta, amigos, con no perdonar á nadie, porque los blancos...

NEG. 2. (*Saliendo de entre los agrupados.*) Quiero hablar un instante.... Mi amo es el colono Toppet; jamas me ha castigado, es muy bueno, y me quiere como á sus híjos... Toppet no debe morir; yo pido gracia para él.

MAU. Y yo tambien la pido para el hijo mas pequeño de mi amo.... ¡Es tan bueno!

NEG. 3. Tampoco debe morir Rosalía, jóven blanca, que ha prometido ser mi esposa tan pronto como adquiera carta de libertad.

MAL. Yo debo tanto al conde de Cardenac, y sobre todo, á su hija Adela, que seria un ingrato sino pidiese tambien gracia para ambos.

BIA. (*En voz baja á Boukmant.*) ¿No te he dicho que Mali muestra por su jóven ama el apasionado interés de un amante?.....

BOUK. (*Poniendo la mano sobre el puñal.*) ¡Qué! seria traidor! ¿Sospechas tu acaso que?...

BIA. No; pero.... déjalo á mi cuidado: yo le espiaré.

MAL. ¿No nos oyes, Biassou?

NEG. 4. Yo tambien pido gracia de la vida para el colono Picart: es un escelente.....

BIA. ¡Eh! silencio!.... Ya lo veis: somos muchos y cada uno de nosotros se interesa por la vida de uno ó dos blancos. Es imposible: ó renunciar á ser libres, ó no hay que pensar en perdon. Hombres,

mugeres, niños, ancianos, todos, todos los blancos deben morir, ó no hay libertad para nosotros. Si dejamos algunos vivos, son demasiado astutos y nos volverán á hacer esclavos. ¡Qué horror!..... Entonces egercerian con nosotros la mas atroz venganza: nos harian poner la cabeza bajo la piedra de sus molinos; porque su ambicion no se saciaría con menos que con sacar aguardiente de nuestra sangre, y convertir nuestros huesos en azucar ó en añil!.... ¿os acomoda mas esta suerte horrorosa que ser libres? Elegid; á tiempo estamos.

Mal. (*Aparte.*) Biassou tiene razon; pero yo salvaré á Adela aunque me cueste la vida.

Bia. Ya veo pintado en vuestro semblante todo el horror que os inpiran los blancos y la esclavitud. Vamos á separarnos: pero antes juremos todos el completo esterminio de los blancos... juremos no perdonar á nadie.

Todos. (*Con señales de furor, pero á media voz.*) A nadie!...

Bia. Bien: estoy satisfecho. Solo falta que convengamos en las señales para entendernos, y el grito que debemos dar.

Mal. Esta isla se llamaba Haity, antes que la conquistáran los europeos. El grito y las señales deben ser: Haity, venganza, y libertad.

Bia. Hermanos, separémonos hasta el dia de la venganza.

Mal. Disimulo, prudencia y valor, si quereis que seamos libres.

(*Todos se abrazan y marchan por distintos lados mientras marchan los negros.*)

Bia. (*Aparte.*) Ya he logrado introducir la desconfianza entre Boukmant y Mali. Si consigo que este perezca á manos del primero, entonces me será fácil deshacerme de ambos, y la insurreccion de

Santo Domingo, se habrá hecho para mi... ¡Doscientos mil africanos bajo mis órdenes!.. como me halaga esta idea!.... Ser rey de Haity... mandar un numeroso ejército..... vivir en un palacio..... baños, mugeres, aguardiente, esclavos...... ¡Y qué! ¿es acaso imposible todo esto?..... los ausilios de Jamaica, el completo esterminio de los franceses, la muerte de Mali, de Boukmant y de todos los demas negros que pueden causarme algun recelo..... ¿no es bastante para asegurar mis proyectos? ¡Eh! valor, audacia y sagacidad es lo que necesito por ahora: lo demas será obra del tiempo.... y de mis hermanos. (*Vase.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa una sala de la quinta del Conde: es ya de dia.

ESCENA III.

EL CONDE, BERNARD.

CON. ¿Y hace mucho que Adela bajó al jardin?

BER. Hará como media hora: la mañana está hermosa.

CON. Cierto: con la tempestad de ayer se ha despejado la atmósfera. Amigo Bernard, hoy no es buen dia para mis esperimentos magnéticos.

BER. No piense V. E. en eso; hay cosas que son de mas interés. La fragata Estefanía está ya á la vista, y si no recuerdo mal.....

CON. Sí, á bordo de la Estefanía viene mi yerno futuro Mr. Blair. Es necesario que.... pero no: yo lo dispondré de otro modo. Lo que deseo es que no descuides nada de cuanto te he encargado. Adela ya sabe que se casará el dia de mi santo.

BER. Por mi parte, aunque sea hoy mismo: todo está dispuesto.

CON. (*Dándole un papel.*) Toma; esa es la lista de los convidados: manda que se estiendan las esquelas.

BER. Al instante, señor.... Aqui teneis ya á Mali.

ESCENA IV.

DICHOS, MALI.

MAL. Creo que mi buen amo me mandó venir temprano.....

BER. (*Aparte.*) Qué zalamero! ¿Por qué tendré yo tanto horror á este negro? (*Vase.*)

CON. En verdad que has llegado muy á tiempo, Mali. Sin perder momento elegirás otros cuatro esclavos, armareis la falua é ireis á bordo de la fragata Estefanía que está á la vista: en ella viene Mr. Blair, y debeis conducirle aqui con el mayor cuidado y miramiento: ese joven desde hoy debe ser otro yo, porque dentro de pocos dias será el esposo de mi hija.

MAL. (*Con sorpresa.*) ¿De Adela?

CON. ¿Pues de quién? ¿Acaso tengo otra?

MAL. (*Aparte.*) Conde de Cardenac!...... Tu causas la desgracia de ese joven: crees hacerle feliz entregándole la mano de tu hija, y acabas de firmar su sentencia de muerte.

CON. Pero hombre, te has quedado hecho un estúpido!

MAL. Bien, mi amo; iré á buscar á Mr. Blair.

CON. (*Sonriendo.*) ¿Sientes tal vez que se case Adela?

MAL. (*Con aspereza.*) ¿Y quién os ha dicho que lo siento?

CON. ¿Qué tono es ese, Mali?..... Vamos no seas tonto: tú quieres mucho á mi hija; oyes que se vá á casar, y temes que te aparten de su lado. Esto

es natural; pero no te asustes: desde hoy perteneces esclusivamente á Adela.

MAL. (*Aparte.*) Disimulemos. (*Al conde.*) Mi buen amo, os pido perdon, y os doy las gracias.

CON. Debes alegrarte tanto mas, cuanto yo sospecho que el dia en que se despose Adela te dará por regalo de boda la carta de tu libertad.

MAL. Creo lo mismo, mi amo: el dia en que la señorita se case, es muy probable que yo adquiera la libertad.

CON. Pero ya sabes lo que te aprecia, y supongo que no la abandonarás, ¿eh?

MAL. (*Con viveza.*) Ah, no!.... yo os juro que la amo mucho, y que aun cuando deje de ser esclavo, jamás me separaré de vuestra hija... Y decidme, señor; Mr. Blair será por supuesto muy hermoso.

CON. Hace cuatro años que no le veo, y habrá mejorado mucho. Blair es gallardo y muy hermoso.

MAL. (*Con sonrisa de desesperacion, y retorciéndose las manos.*) Hermoso....

CON. Su tez, muy blanca....

MAL. Blanca....

CON. Su cabello rubio....

MAL. Rubio....

CON. Y todo en él respira gracia y juventud.

MAL. Y juventud....

CON. Jesús! Mali..... qué semblante tienes tan espantoso en este momento!....

MAL. (*Con risa feroz.*) Sí... sí señor: siempre que recibo una noticia tan agradable como la que acabais de darme, adquiere mi fisonomía una espresion singular..... Eso es..... es que estoy muy contento.

CON. Bueno, bueno. Ves á hacer al momento lo que te tengo encargado. Mucho cuidado, y muchas atenciones con Blair. ¿Entiendes, Mali?

MAL. Sereis puntualmente obedecido. (*Vase el conde.*)

ESCENA V.

MALI *solo.*

Qué rabia!..... ¿Conque he de ser yo el que conduzca á ese aborrecido Blair hasta los brazos de la muger á quien idolatro? He de ser yo?.... Yo que me estremezco de placer y de felicidad cuando veo á Adela?.... Yo que moriria cien veces por conseguir una sola de sus caricias?..... Adela esposa de otro y presenciarlo, y consentirlo...... Oh! no: eso es superior á mis fuerzas....... En el momento mismo moriria de dolor, de desesperacion..... Offff!.... Se me abrasa la cabeza..... mis venas se hinchan y quieren brotar sangre...... hierve mi pecho.... ¡Blair, Blair.... maldito seas! (*Pausa.*) Voy á preparar la falua, voy á buscarle, sí; á buscarle..... pero no para que Adela le reciba en sus brazos, sino para ahogarle entre los mios y arrojar despues su cuerpo al mar. Bueno es que los hambrientos tiburones se ceben alguna vez en el cuerpo de un gallardo y hermoso blanco...... ¡Pero como desvarío! (*Con alegria feroz.*) ¿No puedo yo señalar el dia que quiera para la egecucion de nuestra terrible venganza?.... Pues bien: ese dia será el de las bodas; y luego por la noche, cuando la fiesta vaya terminando, cuando la embriaguez de placeres haya llegado á su colmo, cuando todos los convidados estén repletos de manjares, y hastiados de alegría, y las mugeres marchitas, ajadas con tanto deleite..... entonces salvaré á Adela, y todo lo demas será muerte, incendio y devastacion. Blair, el maldito Blair, creerá descansaa deliciosamente en el lecho nupcial, y yo le habré preparado un lecho de sangre, y un sueño tan eterno como

mi odio..... Oh! esta venganza tambien es dulce, tambien es deliciosa...... Voy, voy á prepararla. (*Al tiempo de salir por la puerta del centro, entran Adela y Cristóbal; este con un ramillete de flores.*)

ESCENA VI.

MALI, ADELA, CRISTOBAL.

MAL. Ah!....

ADE. Qué! ¿Te asustas de verme, Mali?

MAL. (*Turbado.*) Yo asustarme!..... No, ama mia; antes al contrario.... yo tengo..... pues.... yo tengo siempre mucho placer en veros. Sois tan buena!

ADE. Sin embargo, advierto en tí una gran turbacion. ¿Dónde ibas tan apresurado?

MAL. Iba á armar la falua: el señor conde me ha encargado que conduzca aqui al joven y hermoso Blair, que se halla á bordo de la Estefanía.

ADE. Segun eso, ¿ya sabes que me caso?

MAL. Lo sé todo, señorita, todo.

ADE. Y qué, lo sientes?

MAL. Una palabra no mas, mi buen ama: ¿os ama mucho Mr. Blair? ¿os ama todo lo que debe amaros?

ADE. Oh! nos amamos muchísimo, desde la niñez: y mira hace ya cuatro años que no nos vemos. ¡Cuatro años, Mali! al pobre le han hecho viajar, y....

MAL. Con que os casareis muy á gusto con Blair?

ADE. Con el mayor placer; como que espero ser muy feliz á su lado. ¡Es tan hermoso!

MAL. (*Aparte.*) Esta muger me hace pedazos el alma.

ADE. Mira, Mali; el dia que me case tengo que hacerte un precioso regalo.

MAL. Lo sé, señorita: vais á regalarme la carta de libertad.... ¡libertad de este cuerpo negro y despreciable! y ¿quién me dará la libertad del alma?... (*Aparte.*) ¡Oh! que imprudente soy.....

ADE. Pobre Mali!..... ¿Amabas acaso alguna muger en Africa?

MAL. ¿En Africa?.... no.

ADE. ¿Y aqui, en Santo Domingo?

MAL. En Santo Domingo, sí: hay una muger á quien amo con el mayor delirio.

ADE. ¿Esclava?

MAL. No: libre.... y tan hermosa como un angel.

ADE. Pues bien; cuando te dé libertad, yo haré que te cases tambien con ella: tus hijos serán tuyos, nadie podrá arrebatártelos, ni á esa muger á quien amas tampoco; y todos seremos felices.

MAL. Creo, señorita, que yo seria mucho mas feliz que Mr. Blair, si me uniese á la muger que tanto amo.

ADE. ¿Y por qué, Mali?

MAL. Porque los africanos sabemos amar mucho mas, y nos contentamos con mucho menos.

ADE. A propósito: hoy no has sido tú como otros dias quien ha madrugado á cortar flores para mí. Pero aqui tienes á Cristóbal que te ha sustituido perfectamente. Mira, mira el ramillete que trae; yo no puedo con él.

MAL. Perdonadme; vuestro padre me tenia ocupado. Pero ahora me acuerdo: Señorita, los esclavos que tanto debemos á la mejor de las amas, es muy justo que la festejemos el dia de sus bodas. Si nos permitierais....

ADE. ¡Hola, hola! muy bien: ¿y qué clase de fiesta vais á disponer?

MAL. Al estilo de Africa... perdon sino satisfago completamente á la pregunta.

ADE. Vamos; eso es que no quieres privarnos del pla-

cer de una agradable sorpresa, ¿no es verdad?

MAL. Cierto: y os aseguro que los festejos de los esclavos han de sorprender á todos vuestros convidados. Pero es preciso que me indiqueis el dia de vuestras bodas.

ADE. Muy próximo, amigo mio; el dia de San Luis, que es el Santo de papá. Conque si no os apresurais á disponer vuestra fiesta....

MAL. (*Con viveza.*) Oh! no tengais cuidado, que no nos descuidaremos: lo principal está ya preparado.

ADE. Bien; pues vete á buscar á mi querido Blair. Cristóbal, coloca ese ramillete en uno de los jarrones de mi tocador. (*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

CRISTOBAL, MALI.

MAL. (*Enagenado de furor y cogiendo á Cristóbal por un brazo.*) ¿No la has oido?

CRIS. ¿Qué?

MAL. ¿No la has oido que le ama? ¿qué vá á ser suya el dia veinte y cinco.

CRIS. Sí.

MAL. ¿Y sabes lo que es un rival favorecido?..... ah! no, tu no has amado nunca: ignoras lo que se idolatra á una muger querida.... ignoras lo que aborrezco, lo mucho que detesto á ese maldito Blair!

CRIS. ¿Y qué haremos?

MAL. Me lo preguntas...... Corre, corre á la casa del vigía: alli espera Biassou. A Dios.

CRIS. Bien, pero....... ¿qué diré á Biassou?

MAL. Que desesperacion! aun no me entiende! Dile que

lo disponga todo para la noche de San Luis.

CRIS. (*Con alegria.*) Pues que, ¿esa noche es.....

MAL. (*Con voz atronadora.*) Sí, Cristóbal, sí: en esa noche tremenda, vosotros sereis libres; yo seré dueño de Adela, y.... me vengaré! (*Vase por la puerta del fondo; Cristóbal entra por la de la derecha.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa un gran patio con árboles y ramage: en el fondo otros muchos que indiquen la entrada en un parque. A la izquierda del espectador un asiento de piedra: á la derecha se vé un ángulo del palacio del conde. Una ó dos ventanas grandes figuran corresponder á un salon bien alumbrado, en el cual se oyen de cuando en cuando la música y algazara propias de un festin: al levantarse el telon se perciben los últimos compases de una contradanza.

ESCENA PRIMERA.

MALI, LORENZO.

Mal. ¿Qué hora es ya?

Lor. Las once y cuarto han dado,

Mal. Y no ha venido aun Biassou?

Lor. Todo lo tiene preparado, y es probable que no se acerque hasta el momento preciso.

Mal. ¿Y nuestros hermanos?

Lor. Todo el dia los he estado viendo: animosos y deseando que llegue la hora de vengarse. Todos tienen ya en su mano un fusil, un puñal ó una

tea incendiaria. Hijo mio: ¿de veras seremos libres?

Mal. (*Con tristeza.*) Asi lo espero.

Lor. ¿Por qué estás triste, Mali? ¿Desmayas acaso en el momento del peligro? ¿te acobardas?.....

Mal. Quién! ¿yo?..... Si otro que no fuera mi padre se hubiera atrevido á hacerme esa pregunta, tendria ya su corazon entre mis manos; ¡cobarde yo!.... No, padre mio; pero he pasado un dia cruel. Adela, esa muger á quien tanto amo, se ha desposado con un blanco, con el aborrecido Blair: yo he asistido á la ceremonia: he oido el odioso juramento de amarle siempre, que ella pronunció.... y ese juramento arrancaba á pedazos mis entrañas! Despues he sido testigo de la felicidad de ambos durante todo el dia...... ¿Sabeis acaso lo eterno que es un dia cuando se pasa en tan horroroso tormento?..... Por la noche he visto á Adela ser la reina, el ídolo en el baile y en la fiesta del salon. Sí; me han desgarrado el corazon; pero he querido presenciarlo todo, todo, solo para ver si me era posible aborrecer mas á nuestros tiranos..... (*Con alegria feroz.*) y lo he conseguido, padre, lo he conseguido. Oh! cuánto, cuánto detesto á los blancos! ¡Cuánto deseo vengarme del maldito Blair!......

Lor. Sí, véngate, Mali, véngate: ¡pobre Adela! todos la compadecen, hijo mio: hoy he oido á varios criados del conde, y á muchos de los convidados lamentarse de la suerte que la aguarda.

Mal. ¿Qué decís? ¿Eso mas?.....

Lor. Adela le ama con estremo, y el conde por no contrariarla en nada ha permitido ese enlace; pero Blair, segun dicen, es un infame que aparenta amarla, y que solo se ha unido á ella porque es la mas rica heredera de Santo Domingo.

Mal. (*Con furor.*) Callad, padre, callad, ó no resisto

mas. ¡Qué rabia! ¿conque no ama á Adela? La engaña el aleve!.... Estoy por entrar en el salon ahora mismo, y buscarle, y caer sobre él como un tigre, despedazarle el pecho y..... Hagg! la cólera me ahoga! Que delicia encontraria en beber algo de su sangre!.....

LOR. Mali, reprime tu furor: ya ves que dentro de pocos instantes puedes vengarte completamente de Blair, y hacerte dueño de Adela; ahora podias comprometer nuestros proyectos.

MAL. (*Serenándose.*) Cierto; pero es ya muy tarde, y si no llega á tiempo Biassou, la fiesta terminará y el maldito Blair consumaria su traicion... Por otro lado calculo los medios de librar á Adela del puñal de nuestros hermanos. Han jurado no perdonar á nadie, y no respetarian su inocencia ni su hermosura.... la ultrajarian..... la asesinarian! Cuándo vendrá Biassou!

LOR. Considera que trae consigo mucha gente, y no obraria con prudencia acercándose á la quinta antes del momento oportuno.

MAL. Bien, pues aprovechemos el tiempo. Id al parque: Cristóbal que haga subir la falua por la playa hasta dar frente á la salida del camino subterráneo; que deje guardándola dos hermanos de confianza y se venga al momento aqui. Vos, padre mio, ya sabeis la habitacion y la puerta secreta que dá entrada á ese camino. En el momento que se dé la señal, apoderaos del conde, y llevadle á la costa de la parte española de esta isla: sí, el padre de Adela debe salvarse.

LOR. ¿Y Adela?

MAL. Yo la libertaré. Conozco muy bien los parages secretos del palacio para sustraerla á las miradas de todos en el primer momento: pasado este, tengo sobrado prestigio entre mis hermanos, y

como me deben la libertad consentirán gustosos en que viva la hermosa Adela.

LOR. ¡Cuidado no fies demasiado en nuestros hermanos!

MAL. ¿Y quién me la arrebataria? ¿quién seria bastante osado para provocar mi furor?... Eh! nada temais.

LOR. Bien; á Dios. (*Vase hácia el parque: al dar frente al palacio hace como que observa, y volviéndose á Mali dice.*) Adela y Blair llegan.

MAL. Aun este contratiempo!... con todo veré si puedo aprovechar un momento para hablarla: tal vez asi la libraré mejor de mis hermanos.

ESCENA II.

MALI, ADELA, BLAIR.

(*Adela y Blair, lujosamente vestidos figuran venir cansados y se colocan en el asiento de piedra, sin reparar en Mali. Dos negras, que los acompañan, se ponen detrás del asiento y hacen aire con grandes abanicos de pluma. Dos negros alumbran con hachas.*

ADE. (*Saliendo.*) No, mi querido Blair, no estoy disgustada; te has equivocado.

BLA. ¿Y por qué negar lo que estoy viendo?

ADE. Vuelvo á asegurar que te equivocas.

BLA. Tal vez.... pero advierto, Adela, que no estás alegre como esta mañana. Tu semblante preciosamente sonrosado poco ha, está ahora pálido, contraido: tus miradas son inciertas, y creo entrever en ellas una turbacion.....

MAL. (*Aparte.*) ¡Pobre Adela! ¡Si acaso no le amará tanto como me ha dicho!...

BLA. ¿Será que despues de ofrecer al pie de los altares

ser mia para siempre, y tocando ya el instante de cumplir tu juramento, te persuadas acaso que ni como amante ni como esposo podré hacer tu dicha?....

MAL. (*Aparte.*) ¡Pérfido!

BLA. Habla, querida Adela, habla por Dios, y no aumentes....

ADE. Cesa, Blair, cesa, y no me juzgues con tamaña injusticia. ¿No eres tú el amigo de mi infancia? ¿no eres el esposo que ha elegido mi cariño? ¿no he jurado ante Dios, por mi voluntad, y con el mayor placer guardarte un amor eterno? Ahora mismo ¿no hace palpitar mi corazon el gozo de estar á tu lado, de mirarte?.... ¡Qué injusto eres!

MAL. (*Aparte con furor reconcentrado.*) Si, horriblemente injusto!... pero yo te vengaré, Adela. ¡El infame!.... esposo y amado de esa muger.... y aun no está contento!.... con la mitad de ese amor enloqueceria yo.

BLA. (*Aparte.*) Ella me ama, y mientras cuente con su cariño bien puedo contar con sus riquezas. O he sido muy torpe, ó creo que ya las tengo aseguradas. El viejo segun me ha dicho Bernard...

ADE. ¡Nada me dices, Blair!

BLA. Perdon, amada mia: pero esplícame lo que sientes: ¿por qué no estás contenta?

ADE. ¡Qué sé yo! Hace ya largo rato que esperimento una inquietud vaga, desconocida.... luego, me agitan unos presentimientos fatales... tengo miedo, Blair!....

MAL. (*Aparte.*) ¡Pobre niña!

BLA. ¡Miedo! ¿y de qué? ¿No estás en el palacio de tu padre, al lado de tu Blair? ¿qué podrias temer? ¡Eh! desecha vanos temores; huyan de tí esos presentimientos. En torno tuyo todo respira alegria, felicidad....

MAL. (*Aparte.*) ¡Y muerte!

Ade. Tienes razon: soy una niña. Mira, Blair, esta desazon que esperimento, tal vez sea efecto del escesivo calor, del cansancio... ya ves; no hemos tenido ni un momento de sosiego: todo ha sido fiesta, bullicio, baile..... Yo quisiera quedarme algunos instantes sola. (*Hace seña y se retiran las negras.*)

ESCENA III.

Dichos BERNARD.

Ber. (*aparte.*) ¡Mali aqui! (*Acercándose á Adela.*) Señorita, habeis desaparecido del salon y os buscaba por si en algo podia serviros.

Ade. Gracias, amigo mio: solo he venido á descansar un poco. ¡Hola! (*Reparando en Mali.*) ¿tambien tú por aqui, mi buen Mali?

Mal. ¿No me habeis visto al salir? Yo nunca abandono á mi bienhechora.

Ade. A propósito: ¿Y la fiesta que me preparabais los esclavos?

Mal. (*Turbado.*) Teneis razon, no se ha podido disponer tan pronto como yo deseaba; pero sin embargo, nuestro humilde obsequio dará fin á la fiesta de vuestras bodas.

Ber. Pues sin duda vuestro festejo va á comenzar muy pronto, porque poco hace he visto en el parque muchos esclavos.

Mal. (*aparte.*) ¡Maldito seas! (*A Bernard.*) si..... son mis compañeros: se irán ya reuniendo para comenzar luego la funcion. (*aparte.*) Yo tiemblo!

Ber. Señorito Blair, tenia que deciros dos palabras.

Mal. (*aparte.*) ¡No te dividiera un rayo! Este hombre sospecha algo de los esclavos, y vá á perdernos.

¡Si hubiera llegado ya Biassou! (*Blair se levanta y en el lado contrario del proscenio habla con Bernard á media voz : Mali se acerca á Adela y á su vez hablan lo mismo.*)

BER. Seré, si quereis, un aprensivo, señorito; pero yo tengo prevencion con los perros negros.

MAL. (*Aparte.*) Estoy decidido á hablarla: aprovecharé este momento, y suceda lo que quiera. Si Adela no es prudente... si me pone en un caso desesperado... eh! todo se reduce á adelantar media hora. (*Aparenta hablar con Adela.*)

BLA. Vaya, vaya: eso es descabellado, Bernard. Todos me aseguran que Mali quiere entrañablemente á mi esposa, y la respeta tanto como á una madre. Creéme; tus recelos son infundados.

MAL. Pues bien, señorita; si teneis entera confianza en mí, sabed que en este momento os rodea un grave riesgo...

ADE. ¡Dios mio!...

MAL. (*Aparentando precaucion.*) Silencio, señorita, silencio! Una sola palabra que imprudentemente salga de vuestros labios, os pierde para siempre, y tambien á vuestro padre, á vuestro esposo, á mí... á todos. Yo velo por vos; pero un profundo silencio por vuestra parte, es lo único que puede salvarnos. Ademas...

BER. Si señor: esas y otras observaciones tengo hechas; y convendreis conmigo en que son bastantes para infundir recelos.

BLA. Pero bien: ¿qué puede ser todo ello?

ADE. ¿Y qué debo hacer ¡Dios santo! qué debo hacer?

MAL. Tener muy presente lo que voy á deciros, ó todo lo perdeis.

ADE. ¡Por Dios!... acaba.

MAL. Debeis aparentar tranquilidad: iros ahora con vustro esposo; no decir á este, á vuestro padre, ni á nadie, una palabra sola; y cuando los relo-

jes del salon señalen las doce menos cuarto (*El reloj de la quinta dá dos cuartos.*) ¿habeis oido?... á las doce menos cuarto, buscar un pretesto para salir de alli y bajar al momento y sola á este mismo sitio donde os espero. Entonces lo comprendereis todo y me dareis las gracias.

BLA. Yo no creo que haya necesidad de todo eso; pero una vez que muestras tanto empeño, lo haré asi: no perderé de vista á Adela.

BER. Eso es; no la perdais de vista, que yo espiaré á Mali y á los demas negros.

MAL. Sosegaos, señorita, ó todos nos perdemos. No olvideis lo que acabo de deciros: á las doce menos cuarto, en este mismo sitio: serenidad y silencio, porque....

ESCENA IV.

Los mismos y el CONDE.

CON. Pero hijos, ¿qué haceis ahí? Vamos, vamos al salon: van á cantar unas señoras y recibirian un desaire si no estuviérais presentes. Ea, vamos.

MAL. (*Acercándose mucho á Adela.*) ¡A las doce menos cuarto! no lo olvideis!

ADE. ¡Dios mio, amparadme! (*Toma el brazo del Conde.*)

BLA. ¿Qué era eso, Mali?

MAL. Nada, señor, anunciaba á mi buen ama la hora en que comenzará nuestro festejo.

ADE. ¡Qué situacion la mia, Dios Santo!

CON. ¿Estás indispuesta, Adela?

ADE. No, papá; un poco fatigada. Vámonos. (*Vánse con Bernard y los negros.*)

ESCENA V.

MALI, BLAIR.

BLA. ¿No te agrada la fiesta del salon, Mali?

MAL. (*Aparte y poniendo la mano sobre el puñal.*) ¿Le mataré?... estamos solos... á oscuras... no, no me conviene. (*A Blair.*) Sí, señor, me agrada mucho: pero por ahora quiero mas bien tomar el aire fresco. El calor me es insoportable.

BLA. Hola! quieres mas bien... cómo se conoce que ya eres libre!

MAL. Cierto: pero la libertad no será un obstáculo para consagrar mi vida entera en obsequio de mi buen ama y vuestra esposa.

BLA. Gracias, Mali: ni á mi me olvidarás tampoco...

MAL. (*Con viveza.*) Oh! no señor; no os tengo echado en olvido.

BLA. Me acompañarás algunas veces...

MAL. Quién lo duda!

BLA. (*Marchándose.*) Adios: voy á decírselo á Adela y gozar aun otro rato de la fiesta del salon.

MAL. (*A media voz.*) Y no desperdicies el tiempo, porque antes de treinta minutos gozarás de la eternidad.....

BLA. (*Volviendo la cara.*) ¿Decias algo, Mali?

MAL. (*Con calma.*) Pedia al cielo que fueseis muy feliz.

BLA. Gracias, amigo mio: eres muy bueno, te ofrezco mi proteccion. (*aparte.*) Lo que yo decia... Bernard está loco en sospechar de Mali... todavia me ha de ayudar á apoderarme de las riquezas del empalagoso conde! (*Vase.*)

MAL. (*Con amarga sonrisa.*) Proteccion! amistad!..... Eso es ya tarde, muy tarde, hermosísimo Blair!

Tu me has desgarrado el alma..... me has hecho infeliz acaso para siempre, por adquirir las riquezas del conde! Yo te hubiera cedido..... el Africa entera en cambio del cariño de Adela! Y me la has robado! Y te has desposado con ella! ¿No leias en mi semblante la pasion que me devora? ¿Ignorabas ¡estúpido! que los africanos jamás se reconcilian con sus rivales?.... Insensato blanco! has adquirido una esposa opulenta..... pero, á precio de tu existencia!.... (*Bernard sale del lado del palacio aparentando precaucion.*) Alguien se acerca..... Si la oscuridad no me engaña..... si, es Bernard. Sospecha algo de nosotros, y viene á espiarnos..... es necesario quitar del medio á este vocinglero: voy á advertírselo á mis hermanos; y caerá en el mismo lazo que nos tiende. (*Vase por la izquierda del espectador.*)

ESCENA VI.

BERNARD.

Yo no sé por qué, pero me tienen con algun cuidado estos bribones. ¡Festejo de esclavos! Hum.....! recelo alguna diablura. Bien que por otra parte se me figura que no. Pisss..... ¿qué podrian intentar? Estamos muy próximos al Cabo: las tropas que marchan hácia la montaña-negra nò se hallan muy distantes: en el palacio hay mucha gente..... vah! Tenia razon el señorito Blair; mis temores eran infundados... (*Observa por todos lados.*) ¡Que oscuridad!.... nada; ni un alma..... Sin embargo, mi corazon es muy leal y me anuncia..... yo no se lo que me anuncia, pero no es nada bueno.

ESCENA VII.

(*Cuatro negros y Biassou salen con precaucion de hácia el parque, y van adelantándose formando un semicírculo y en silencio hasta Bernard.*)

Bia. Aquel debe ser: puñal en mano; á sorprenderle, y si da una sola voz, se le despacha, y al parque. (*Los negros sacan los puñales.*)

Ber. Verdad es que Mali ha pedido licencia para traer algunos esclavos de los trapiches; pero he observado que hay tantos en el parque y en los jardines..... Y luego, yo no los conozco.... ya se ve; si estos malditos negros tienen todos una misma cara, una misma voz y hacen los mismos visages: ademas yo no entiendo una palabra de su diábolica greguería.... Pero ¿á qué calentarme la cabeza? Mi resolucion está tomada: yo no dejo de tener una cosa, asi, muy parecida al miedo, mas por si es, ó no es, observaré toda la noche, y en viendo algo que no me guste, de dos brincos me zampo en el salon, doy parte á los señores y.... (*Biassou y los demas negros se abalanzan á Bernard y le ponen los puñales al pecho.*) ¡Qué!... Como!...

Bia. Calla, ó mueres; llevadle.

Ber. Pero.... (*Se le llevan hácia el parque.*)

Bia. Si habla otra palabra, atravesadle el corazon.

Ber. ¡Dios mio, amparadme! (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

BIASSOU.

Pobre mayordomo! le ha tocado ser el primero. Oh! Mali es hombre que entiende muy bien esto de dirigir una conjuracion: todo lo que estorva quitarlo del medio: muy natural, muy justo..... y como él es un gran estorvo para mis proyectos, tambien será muy natural que yo discurra los medios de echarle al otro mundo. (*Corta pausa.*) Mali ama indudablemente á la hija del conde; en el lago Salé pidió gracia para ambos... claro es que hará todos los esfuerzos imaginables para salvarles la vida esta noche. El es muy violento, y si logro hacer de modo que Adela perezca, no necesita mas para precipitarse. Sino mueren el conde ni su hija, yo despertaré el furor de mis hermanos; y en un apuro le acusaré de traidor á nuestros juramentos, y triunfaré de Mali. En cuanto á Boukmant, le dejaré obrar y él se dará prisa á despeñarse. Esperemos.

ESCENA IX.

MALI, LORENZO y CRISTOBAL *salen por la izquierda del espectador.*

LOR. Si, Mali; si: yo mismo he acompañado á Cristóbal: hemos subido la falúa por la playa hasta dar frente al camino subterráneo: en la puerta esterior aguardan dos hermanos de confianza.

MAL. Pues ya sabeis cómo se ha de salvar al padre de Adela. Tú Cristóbal te encargarás del gallardo Blair: solo á tu amistad y á tu puñal podria yo confiar la muerte de ese blanco.

CRIS. Tú quedarás satisfecho.... Pero alli hay un hombre. (*Sacan los puñales.*)

MAL. Haity!

BIA. Venganza y libertad!

MAL. (*Acercándose.*) ¿Quién?

BIA: Biassou, hermano.

MAL. Mali. (*Todos esconden los puñales.*) ¿Y nuestros hermanos?

BIA. En el parque, en los jardines y en el campo, aguardando con ansia á que el reloj del palacio dé la hora convenida.

ESCENA X.

Dichos y el NEGRO 1.°

NEG. Haity!

BIA. Conozco la voz: acércate.

MAL. ¿Y Bernard?

NEG. En el parque.

CRIS. En el parque! ¿y qué hace alli?

NEG. (*Con frialdad.*) ¿Qué se yo?... Los cadáveres nunca dicen nada de lo que hacen.

LOR. Qué! ¿le has muerto?

BIA. Nada mas natural. Cuando un conde y su hija han de hacer ese viage, es muy regular que el mayordomo se adelante algo para preparar el hospedaje. ¿No es verdad, Mali?

MAL. (*Con sonrisa forzada.*) Cierto.... (*El reloj dá tres cuartos, y Mali se estremece.*) ¡Los tres cuartos!...

BIA. (*Alegre.*) ¿Conque dentro de quince minutos, ó lo que es igual, cuando ese reloj dé la última campanada de las doce, daremos el grito y comenzaremos á matar blancos?

MAL. (*Aparte.*) Adela bajará ya. ¡Si Biassou la viera!... oh! no: es preciso impedirlo á toda costa.

BIA. ¿No me oyes Mali?

Mal. Si; pero el tiempo que falta es corto y no podemos desaprovecharle. Vuelve al parque inmediatamente; elige algunos hermanos, y dirigíos á la otra parte del palacio que está deshabitada.

Bia. ¡Ya es mio! me quiere alejar de aqui para salvar á la blanca. (*A Mali.*) ¿Y con qué objeto?

Mal. Sin perder un instante aplicareis las teas y me parece que el tiempo vendrá justo. ¿Entiendes?

Bia. Oh!.... te comprendo perfectamente!.... El fuego aplicado por muchas partes y con buena voluntad, corre un gran trecho en pocos minutos, ¿no es eso? A Dios. (*al negro* 1.°) Tu puedes seguirme.

Mal. ¡Ya respiro!

(*Biassou y el negro primero se retiran hácia el parque: antes de ocultarse á la vista del espectador, Biassou detiene al negro. Mali, Cristóbal y Lorenzo, aparentan hablar.*)

Bia. ¿Sabes quién soy

Neg. 1. Sí: Biassou.

Bia. ¿Estás dispuesto á reconocerme y obedecerme como gefe?

Neg. Sí.

Bia. Recuerdas bien el juramento que hiciste noches pasadas en el bosque del lago Salé?

Neg. Perfectamente: no perdonar á ningun blanco fue lo que todos juramos.

Bia. Pues bien, óyeme con atencion. Mali va á salvar la vida á una muger que no tiene el semblante negro...

Neg. ¡Es posible!

Bia. Ocúltate entre esos ramages; espíale; no le pierdas de vista: y si es cierto lo que te anuncio, puñal tienes, mata á esa muger.

Neg. Pero Mali tambien es gefe: y si se obstina en defenderla ¿qué haré?

Bia. Silencio! ¿qué harás, mentecato? cumplir tu juramento; tu cabeza me responderá de haber cor-

tado la de esa blanca. Adios, hermano. (*Vase Biassou; el negro se oculta entre los ramages, dejándose ver de cuando en cuando hasta que vuelve á salir.*)

ESCENA XI.

MALI, LORENZO, CRISTOBAL.

LOR. Pierde cuidado que yo salvaré al conde; y apenas le deje en la playa de la parte española de esta isla, volveré á reunirme contigo. (*En el salon se oyen preludios de harpas.*)

CRIS. ¿Y Adela, cómo la salvarás?

MAL. La estoy esperando con impaciencia, porque debe venir á este mismo sitio. Voy á ocultarla entre estos ramages por el momento; y luego en las habitaciones bajas del palacio, cuyos secretos sabeis ya. El fuego se cortará fácilmente en este edificio, yo me posesionaré de él, y tendré el placer de mirar continuamente á la muger que adoro. Pero su tardanza me tiene ya con cuidado, porque el momento se acerca y...

LOR. Calla...

(*En el salon se oye el siguiente coro cantado por mugeres.*)

CORO. Vivid, vivid felices,
ó jóvenes esposos;
estrechad amorosos
los lazos de esta union.
Jamás turben las penas
vuestra dulce ventura,
ni entibien la ternura
de vuestro corazon.

LOR. ¡Qué lástima!.... tan bien como cantan esas blancas y dentro de un instante... ninguna existirá!

MAL. Adela no ha cantado ahí: yo conoceria entre otras mil su encantadora voz... Pero pasa el tiempo y no viene. ¡Yo tiemblo!

CRIS. ¿No reparas en aquel bulto blanco que se vá acercando?

MAL. (*Con alegria.*) ¡Ella es! (*Se acerca á la derecha.*)

ESCENA XII.

Los mismos y ADELA *que sale por el lado del palacio.*

ADE. ¡Qué oscuridad tan espantosa, Dios mio!... Yo me he estraviado, y no sé por dónde dirijo mis pasos. Sin embargo... sí... este debe ser el patio de las acácias... No veo á nadie... si acaso habré llegado tarde!

MAL. (*Acercándose.*) Señorita Adela...

ADE. Ah! ¿eres tú, buen Mali? Cuánto me alegro! tenia tanto miedo!

MAL. (*Cogiéndola una mano.*) Pobre ama mia! ¿por qué temblais tanto? (*Vuelven á preludiar las harpas.*)

ADE. Yo no sé... pero esplícame al instante ese gran peligro en que nos hallamos.

MAL. Dentro de un instante lo comprendereis todo. (*Repítese en el salon el coro de mugeres, hasta donde aqui se indica.*)

Vivid, vivid felices,
O jóvenes espo...

Voces en el palacio. Fuego! fuego! socorro! Que somos víctimas del fuego!

ADE. Mali, que se abrasa el palacio!

VOC. Fuego, fuego! socorro!

ADE. Mali! que es esto? corramos á salvar á mi esposo y á mi padre..... (*Siguen las voces y el ruido.*)

MAL. (*Deteniéndola.*) Es inútil...... (*el reloj del palacio comienza á dar las doce.*) Vuestro padre se salva-

rá, pero ya no teneis esposo; nada os ha quedado en el mundo mas que vuestro fiel Mali. (*Auméntase el ruido y la confusion en el palacio.*)

ADE. Cómo! todo lo he perdido!.... es imposible.... déjame. (*Acaban de dar las doce y se oye un tiro.*)

ADE. MAL. (*A un tiempo.*) ¡Ay!... ¡La señal!

ESCENA XIII.

(*Adela cae desmayada en los brazos de Mali: las voces y el ruido se oyen dentro hasta concluir el acto; y entonces se figurará que las llamas han cundido hasta el salon del palacio. De todos lados salen negros armados ó con teas encendidas: otros persiguen en varias direcciones á algunos blancos que huyen dando gritos.*)

Voces de los negros. ¡Viva Haity! Venganza y libertad! ¡mueran todos las blancos!

Voces de los blancos. ¡Traicion! ¡socorro! ¡piedad!

MAL. Al palacio, hermanos, al palacio: no perdonar á nadie. (*Cristóbal y Lorenzo, indican á los negros donde está el palacio y se ponen delante de Adela y Mali para que no les vean.*)

EL CONDE Y BLAIR. (*Dentro.*) Adela, Adela! ¿dónde estás? ven.

MAL. (*A Cristóbal y Lorenzo.*) No perdais un instante. Padre, á salvar al conde. Cristóbal, traeme el corazon de Blair. (*Ambos se van precipitadamente hácia el palacio.*)

ESCENA XIV.

Mali vá á ocultar entre los ramages á Adela y el negro 1.º le sale al encuentro.)

NEG. 1. ¡Una blanca! hermano, deja que yo la mate.

MAL. ¡Matarla!.... No, hermano: esta víctima me pertenece; quiero yo mismo sacrificarla. Acércate al palacio, y alli encontrarás carne blanca en abundancia.

NEG. ¡Imposible! Mi ama vendió á mis hijos, hizo morir á mi esposa. He jurado por nuestra libertad rasgar el pecho á la primera blanca que encontrase esta noche, y lo cumpliré. Si quieres.... entre los dos: sinó, la mataré yo solo.

MAL. (*Dejando á Adela sobre el asiento de piedra y poniéndose delante de ella.*) Tu no la matarás, porque me pertenece.

NEG. (*Blandiendo el puñal.*) Aparta!

MAL. (*Con voz terrible y blandiendo el suyo.*) ¡Yo soy Mali!

NEG. Aunque fueras el rey de Congo, y esa blanca tu esposa, la mataria: aparta, ó pereces con ella.

MAL. (*Furioso y arrojándose al negro.*) Miserable! Ahora conocerás lo que cuesta irritar á Mali. (*Le arrastra hasta ocultarle entre los ramages: las llamas se ven en las ventanas del salon, y por ellas algunos blancos perseguidos por los esclavos.*)

NEG. (*Dentro.*) ¡Ah!

(*Sale Mali en el mayor desórden, y cogiendo á Adela la oculta por el sitio mas próximo.*)

MAL. Adela mia! te he salvado: el infame!... atentar contra tu preciosa vida!.... pero si me descubrieran!.... huyamos. (*Vase.*)

BLAIR. (*Desde el salon.*) Adela! Bernard! que me matan: salvadme!

(*Oyese, tambien en el salon, una horrible carcajada de muchos esclavos.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Salon bajo en el palacio del conde, con columnas: algunos muebles en desórden y estropeados; un hachon ú otra luz grosera, fijada en la pared ó en una columna, alumbrará la escena. A la izquierda del espectador una puerta grande: á la derecha otra pequeña y secreta que figura ser la entrada al camino subterráneo: en el centro otra puerta disimulada que dará entrada á una muy reducida pieza.

ESCENA PRIMERA.

BIASSOU, BOUKMANT, RIGAUD, MAUREPAS. *Ademas muchos negros y negras; estas armadas con hoces y chuzos, y los primeros con sierras, sables, puñales etc. unos y otras llevarán en la mano bolsas y talegas con dinero, estuches con alhajas y otras preciosidades que enseñarán mútuamente. Al abrirse la escena todos se mueven y gritan desaforadamente, haciendo gestos raros y contorsiones.*

Voc. ¡Vivan los hijos de Hayti!
Otr. Mueran todos los blancos!
Otr. Venganza y libertad! Viva Hayti!

(Todos rien ferozmente, y despues cantan el siguiente coro con ademanes de furor y esgrimiendo las armas.)

¡Muerte! venganza! sangre!...
Todo lo esterminaremos:
A nadie perdonémos,
No tengamos piedad!...
Viviendo un solo blanco
Nuestro dueño sería,
Nos esclavizaría....
¡Venganza y libertad!

Voc. Viva Haity!

Otr. Venganza y libertad!

Bia. Sí, hermanos, sí: venganza eterna, venganza! Que dure en nosotros tanto como la vida el mortal aborrecimiento á los blancos. Mientras respire uno solo de nuestros aborrecidos tiranos, ni gozaremos esa libertad que ansiamos, ni será completa nuestra venganza. Nada de piedad, hermanos: no perdonar á nadie fue nuestro juramento y debemos cumplirle, porque Dios no ayuda en sus proyectos á los perjuros.

Mau. Pues nos ayudará, Biassou, nos ayudará; nuestros puñales han rasgado el pecho de cuantos blancos hemos visto. Ese ha sido nuestro egercicio hasta este momento. Queríamos ir á otra parte á destrozar mas carne blanca, pero... se cansaron los brazos. Ahora ya podemos comenzar de nuevo.

Rig. Pues nosotros hemos incendiado todas las casas, ingenios y plantíos de la comarca. Solo aguardamos que nos digais los nuevos sitios á que han de aplicarse nuestras teas incendiarias.

Bia. Bien, Rigaud; perfectamente, Maurepas: os habeis conducido como valientes, como buenos hijos de Africa. Yo ocupado en dar disposiciones importantes, despues de poner fuego á este pala-

cio, no he podido hacer todo lo que deseaba: mas sin embargo, todavia he llegado á tiempo para tomar mi parte en la comun venganza; y he despachado al otro mundo á unas cuantas docenas de blancos. Y tú, Boukmant, supongo que no habrás perdido el tiempo, eh?

BOU. Cuando mejor le estaba empleando, me habeis dado el aviso para venir aqui: pero yo me desquitaré en la primera ocasion.

RIG. ¿Pues cómo asi?

BOU. Porque habia reunido en la pradera que hay junto á la casa del vigía como unos trescientos de nuestros amos, y nos íbamos á divertir con ellos, cuando tuve que venirme.

TRES NEGROS. (*Blandiendo las armas.*) ¿Y están alli todavia?...

BOU. (*Con calma.*) Sí... alli están sus cadáveres. (*Todos los negros rien ferozmente.*) Como me ausentaba, lo mejor que podia hacer era matarlos; y yo, eso es otra cosa, siempre hago lo mejor. En cinco minutos los despacharon mis Mondocos. Pero, ¡qué cobardes son para morir!..

BIA. ¡Oh!... mucho: los blancos se consternan al ver de cerca la muerte. Nuestros hermanos, cuando ellos los sacrificaban, se ponian bajo la cuchilla del verdugo sin proferir un ¡ay!... terminaban su existencia sin que su corazon palpitase mas aprisa, sin que de su pecho saliera un solo suspiro. Los hijos de Africa mueren siempre sin temor. Pero los blancos, poco há tan insolentes, que veian con indiferencia ó con sonrisa cómo fluía sangre de nuestros cuerpos á fuerza de latigazos; esos orgullosos blancos que nos miraban con mas desprecio que á las bestias... ahora se arrodillan ante nosotros temblando de pavor y con las lágrimas en los ojos nos demandan perdon!... aquel perdon que los negros no merecie-

ron jamás! Antes eran tígres, cuando nosotros débiles; y ahora se han vuelto tímidas gazelas, porque nos ven fuertes!.... (*Se rie con ferocidad.*) Ja.... ja... ja!... Yo me alegro de que los blancos miren con tanto terror la muerte: asi nuestra venganza es mas completa. Hermanos, debemos prolongar cuanto nos sea posible el horror de sus tormentos para que sientan mas el morir...

BOU. Eso no es necesario advertirlo. Una muerte breve no tiene gracia maldita... Ahora me acuerdo de que los trescientos de la pradera, para que los perdonáramos, nos ofrecian sus riquezas....

MAU. ¡Riquezas!... ¿Pues no son nuestras? ¿Quiénes sino los esclavos con nuestra hambre, con nuestro sudor, con nuestra sangre, hemos ganado esas riquezas que con insultante orgullo ostentaban los blancos?...

BOU. Eso es precisamente lo que yo les contestaba cuando me las ofrecian... A propósito: me han informado muy bien de un primoroso collar de perlas que llevaba puesto la hija del dueño de este palacio: tal vez agradaria ese adorno á mi querida Gekbé. ¿Se sabe quién ha muerto á esa blanca?

RIG. Yo creo que Mali.

BOU. ¿Y dónde está Mali?

BIA. (*Aparte.*) Aqui de mi astucia! (*Acercándose á Boukmant y en voz baja.*) Te engañan: Mali no ha muerto á Adela; al contrario, tengo mis motivos para creer que la ha salvado la vida.

BOU. ¡Cómo! ¿será posible?...

BIA. Ahora lo comprenderás todo. (*A los negros.*) Hermanos, examinad bien los jardines y patios de este palacio: no he visto á mi fiel compañero Domingo Arbó, y temo que le haya sucedido una desgracia. Al momento os seguimos. (*Vanse todos los negros.*)

ESCENA II.

BOUKMANT, BIASSOU.

Bou. (*Despues de mirar ambos por detrás de las columnas.*) Nadie nos oye.

Bia. Como te decia, hermano Boukmant, creo que Mali ha libertado á esa blanca, y te esplicaré los motivos en que me fundo. Yo habia encargado á Domingo Arbó que vigilase á Mali; y si advertia que este en el momento de la venganza queria salvar á Adela, lo impidiese y la matara á despecho del mismo Mali. Hace un corto rato que, recorriendo el patio de las acácias, he hallado entre los ramages el cadáver del pobre Domingo cosido á puñaladas.

Bou. ¡Me llenas de asombro!.... ¿Y qué habrá podido ser eso?

Bia. ¿Me lo preguntas despues de haberte dicho que Mali amaba á la hija del conde?....

Bou. Es verdad, ¡que infamia!

Bia. (*Aparte.*) Ya está preso en la red: prosigamos con valor. (*A Boukmant.*) Ademas, se me ha dicho que apenas el fuego cundió por esta parte del palacio, se presentó el mismo Mali y dió disposiciones para apagarle, como se logró con un pequeño esfuerzo.

Bou. Y eso ¿con que objeto?....

Bia. Mali ha dicho que queria habitar este palacio, y era lástima que se redujera á cenizas. Pero hay que añadir una circunstancia que infunde graves recelos. En el momento de la terrible venganza, Lorenzo, el padre de Mali, se fué rápidamente al salon donde se celebraba el festin, y arrancó al conde de las manos de cuatro esclavos que ya

le tenian asido, diciéndoles que iba él á ejercer con su amo una tremenda venganza. (*Con sonrisa maliciosa.*) Mas no faltó quien al bajar la escalera le oyese decir: "señor, si no venis conmigo, será imposible salvaros la vida."

BOU. ¿Y quién fué el necio que oyendo eso no se la quitó á los dos?

BIA. (*Con calma.*) ¿Quién?.... yo.

BOU. ¡Como!....

BIA. Al traidor, para que no pueda consumar la traicion, se le debe dejar que obre algo. Ademas, yo miraba por tu gloria y engrandecimiento, Boukmant.

BOU. No te entiendo.

BIA. Mali y tú, sois los gefes principales.

BOU. Ahora te entiendo menos.

BIA. (*Aparte.*) Al fin tendré yo que discurrir por él. (*A Boukmant.*) Suponiendo que demos fin de todos los blancos y que nos hagamos dueños de Santo Domingo, nuestros hermanos son demasiado estúpidos para saber cómo se sostiene esta conquista. Contentos con haber recobrado su libertad, tienen de un modo ú otro que volver la cara á sus dos gefes para que les gobiernen. Ahora bien; faltando Mali, tú serias el que gobernara á mas de doscientos mil negros sobre el vasto territorio de esta hermosa isla: y por mas que digas, eso debe ser muy halagüeño.

BOU. Eres atroz, Biassou! ¿y por qué despojar á Mali del mando, despues que á su buena direccion debemos el haber salido felizmente con nuestra empresa?

BIA. (*Aparte.*) Este hipócrita todavia se resiste, pero con debilidad: otro ataque y se rinde. (*A Boukmant.*) Bueno: por mi, como gustes. Pero ten presente que Mali es muy astuto; que no tendrá tus escrúpulos para alzarse con todo el mando, y

que tú serás la primera víctima sacrificada á su ambicion. Esto, si antes no sucede lo que yo temo...

Bou. ¿Qué?...

Bia. Que Mali, inducido por su amante, nos venda á los españoles: yo sé que tenia relaciones con algunos: desde que comenzó nuestra venganza, ni el padre ni el hijo se han dejado ver, y su conducta es sospechosa. Por mi parte..... me es indiferente: esclavo era ayer, y esclavo volveré á ser mañana si tal es nuestra suerte. Pero á la verdad que quien como tú ha hecho tantas proezas en la montaña-negra, bien pudiera concluir la obra comenzada, nombrarse rey de Hayti, y gobernarnos á todos.

Bou. ¡Qué tentador eres, Biassou! (*Sonriendo.*) ¿Y nada reservas para tí?

Bia. El gusto de obedecerte el primero, y aconsejarte cuando me pidas parecer.

Bou. Todo eso está bien: pero ¿cómo deshacernos de Mali?....

Bia. (*Aparte.*) Al fin se rindió. (*A Boukmant.*) Yo tengo mis motivos para creer que Mali, su padre, Adela y el conde están ocultos en algun parage secreto de este palacio, que desconozco. He mandado venir á un antiguo esclavo del mismo conde que debe saberlos todos. Nuestros hermanos habrán encontrado ya el cadáver de Domingo Arbó, y estarán irritados: nombraremos al asesino; les haremos ver su traicion, y si ciegos de furor piden que Mali sea castigado, si llega su arrebato hasta levantar para él sus puñales..... ¿cómo resistir á la voluntad de nuestros hermanos, justamente indignados?...,

Bou. Basta: vamos á los jardines. (*Va marchando.*)

Bia. Vamos. (*Aparte.*) ¡Rey de Haity!.... que imbécil!..... oh! como tú mates á Mali...... yo seré quien gobierne esta isla. (*Vase.*)

ESCENA III.

Abrese la puertecita del centro y sale Mali con precaucion, volviéndola á cerrar con prontitud. Examina la estancia; acércase á la puerta grande y luego vuelve á abrir la puerta por donde salió.

MAL. Yo he oido cantar y gritar á mis hermanos; pero ya no hay nadie por estos sitios. (*Deja abierta la puertecita del centro y se vé á Adela recostada en un sillon.*) ¡Cuánto tarda en volver!.... tres veces ha despertado de su letargo y otras tantas se ha desmayado de nuevo apenas ha fijado la vista en mi. ¿Será que yo la cause horror.... ó que produzca en ella el terrible recuerdo de esta noche?... No sé; pero tan fatal estado debe hacerme temblar por su vida. (*Despues de mirarla un instante.*) ¡Que agitada está! que contraccion, que convulsiones!.... Es preciso que sufra mucho, y sin embargo siempre tan hermosa, tan encantadora!.... Ah! si es verdad que para mi hay felicidad sobre la tierra, no puede ser otra que verme amado por este ser celestial... Amado! ¿y podré esperarlo?.... no: yo seré á sus ojos deforme, horrible.... ni por compasion mirará sin ceño mi amor. ¡Si yo fuera hermoso! si este cabello herizado y feo fuera rubio y cayera en graciosos bucles sobre mi semblante blanco.... No, no quiero serlo: ¡malditos sean todos los blancos!.... (*Adela se mueve: Mali vuelve á mirarla.*) Ya respira, se mueve y.... ¿si volverá á desmayarse? Acaso no viendome en el momento de recobrarse.... observemos. (*Se aparta un corto trecho.*)

ADE. (*Volviendo del desmayo.*) Ah!... Dios mio!... donde estoy?.... yo desconozco este sitio... me hallo

tan débil!.... Pero no me acompañan.... ¿cómo me dejan aqui tan sola? (*Llamando.*) Papá.... Blair!...

Mal. Blair!..., nombra al aborrecido Blair, y no se acuerda de Mali!... Sin embargo, Blair no estará ya en disposicion de responderte y yo velo por tu vida.

Ade. Nadie contesta.... ¡Que soledad tan espantosa!.... ahora quiero recordar... una noche... la fiesta de mis bodas.... el fuego.... ¡si acaso fué sueño!... pero ¿dónde me encuentro? (*Se levanta, sale à la escena, la recorre con la vista y el reparar en Mali se estremece, dá un grito y quiere huir.*) ¡Ay!...

Mal. (*Deteniéndola.*) ¿Por qué huir de mí, señorita? No me conoceis, no os acordais ya del buen Mali?

Ade. ¿Mali?.... Si.... ay! Tengo la cabeza enteramente trastornada.... Pero ¡Dios mio! en este instante lo recuerdo todo. Mali, el palacio se abrasaba....... ¿y mi padre, y mi esposo? Llévame donde se hallan; ¿cómo me han abandonado? Llévame.... yo no quiero estar aqui....

Mal. ¡Imposible, señorita, imposible!

Ade. ¡Cómo imposible! llévame....

Mal. Sosegaos, por Dios, y oidme.

Ade. (*Con impaciencia.*) Esto ya es demasiado.... Si crees burlarte de mi credulidad, te equivocas Mali. Yo no entiendo tu conducta ni tus misterios, pero quiero saber todo lo que hay, y te mando que me lleves ahora mismo á donde estén Blair y papá.

Mal. Ya os he dicho que es imposible.

Ade. ¿Imposible? Pues iré á encontrarlos yo misma. (*Quiere irse; Mali la detiene.*)

Mal. Ah! no, señorita, no; por Dios! ni un paso mas, esa puerta solo os conduciria á la muerte. Por piedad de vos misma no salgais de aqui, ni hagais el menor ruido.... Si os oyeran!.... yo moriria

antes; pero los bárbaros no os respetarian.... os destrozarian con sus puñales!...

ADE. ¡Que desesperacion, Dios mio! ¿Dónde están mi padre y mi esposo?

MAL. Lejos.... muy lejos... ahora no puedo deciros mas.

ADE. Me engañas, Mali, me ocultas la verdad. Han perecido en el fuego, han muerto abrasados, y tú, ¡ingrato! no los salvaste cuando yo te lo suplicaba.... ¡Que horror! que desconsuelo! padre! amado Blair!

MAL. (*Aparte.*) ¡Siempre ese aborrecido nombre en sus labios!....

ADE. Y yo, ¿dónde estoy? que sitio es este?.... yo quiero verlos, quiero estrechar entre mis brazos sus abrasados cadáveres y morir junto á ellos. Llévame, Mali: (*Arrodillándose.*) yo te lo suplico; llévame, ó espiro de dolor! (*Levantándose con viveza.*) Mira; ó me llevas, ó comienzo á dar gritos...

MAL. No, por Dios. Sosegaos y oidme ; ya es preciso que sepais vuestras desgracias.

ADE. No; ya no quiero saber nada.... solo quiero ir al sitio donde han perecido.... déjame. (*Quiere huir, y Mali la detiene.*)

MAL. (*Con voz fuerte.*) Adela!.... os juro por la vida de vuestro padre que no saldreis de aqui antes de oirme.

ADE. (*Aparte.*) Que acento, Dios mio! que miradas! yo tiemblo.... nunca he visto asi á Mali.... yo desconfio ya de su lealtad.

MAL. La menor imprudencia vuestra, á entrambos nos costará la vida, porque nos rodean en este instante mil enemigos y mil peligros. (*Con amabilidad.*) ¿Vais á oirme con sosiego?

ADE. (*Con temor.*) Ya te escucho, Mali.

MAL. Pues bien : estais en una de las habitaciones bajas de vuestro palacio. Yo mismo, esponiéndome á mil ricsgos, os he conducido aqui; y solo ocul-

tandoos en aquel aposento secreto he podido libraros de morir....

ADE. ¿Pues qué...

MAL. (*Con dulzura.*) No me interrumpais; lo sabreis todo. Esta noche ha estallado en Santo Domingo la insurreccion que los esclavos teniamos preparada mucho tiempo há. Los edificios, los ingenios, los plantíos, todo ha sido entregado á las llamas...

ADE. ¡Que horror!....

MAL. La mayor parte de los blancos.... habrán muerto ya....

ADE. ¡Oh Dios mio! Pérfidos! ¿Con que mi padre y mi esposo han perecido? ¿Con que lo sabias todo y...

MAL. No es eso, señorita: dejadme proseguir. (*Adela se cubre el rostro con las manos y solloza.*) Hace algunos dias pedí á mis hermanos gracia para vuestra vida y la del conde; pero me la negaron. Si hubiera confiado este secreto á vuestro padre, mis compañeros estaban perdidos sin remedio..... debeis considerar que ellos habian depositado en mí su confianza, sus vidas y su libertad: vos misma me habeis enseñado que por nada en el mundo debe venderse un secreto tan importante.

ADE. ¡Bárbaro! te interesaba mas la vida de los esclavos que la nuestra!.... (*Vuelve á sollozar.*)

MAL. Por Dios no me interrumpais.... Las doce de esta noche era la hora señalada: el tiempo urgía: no podia contar mas que con la confianza de mi padre: dos personas solas nos era posible libertar de la muerte, y no dudé un momento en la eleccion. Sonó la hora terrible, y mi padre corrió al salon, se apoderó del vuestro, y por ese camino subterráneo ha ido á ponerle en salvo. Lo demas ya lo sabeis; despues que os desmayaisteis en el patio de las acácias, con el favor de la oscuridad, os conduje aqui, donde no alcanza-

rán las teas, ni los puñales de mis hermanos.

ADE. (*Llorando.*) ¡Dios Santo! ¿y mi querido Blair?

MAL. Lo ignoro.... pero sé que ningun apoyo os queda en Santo Domingo mas que vuestra prudencia y el amor y lealtad de nuestro Mali.

ADE. ¡Lealtad, pérfido!..... Ah! no me engañas! el incendio, la muerte.... he ahí lo que preparabas como festejo para mis bodas! no me engañas, no: has dejado que asesinen á mi querido Blair, á mi buen padre. ¡Que horror! ¿es asi como agradeces el haber librado de morir al tuyo?.... Dios mio... sin ellos, ¿para qué me sirve la vida?

MAL. Os juro, señorita Adela, que mi padre ha puesto en salvo al señor conde.

ADE. ¿Si?... Pués bien, condúceme al instante donde está mi padre. Véale yo... y todo te lo perdonaré.

MAL. Pero reparad en que vá á amanecer pronto y os espondriais...

ADE. No importa; condúceme.

MAL. ¿Lo quereis decididamente?

ADE. Te lo mando, Mali; te lo mando.

MAL. Bien; sereis obedecida: os aseguro que vereis á vuestro padre, pero antes aguardo al mio para que nos diga el sitio donde le ha dejado: ademas, ellos se han fugado en la yola, y nosotros no podemos disponer ni de un solo bote para costear la playa. Mirad (*Señalando á la puerta del camino subterráneo.*) por alli debe venir, y no tardará ya mucho.

ADE. (*Con alegria.*) ¿Conque le veré? no ha muerto, ¿no? dime otra vez que no, repite eso mismo..... júramelo. ¡Pobre Mali! (*acariciándole.*) ¡que duramente te he tratado!.... Y Blair puede que tambien se haya salvado, ¿no es verdad?....

MAL. (*Aparte.*) Este momento es oportuno para declararla mi amor: debo aprovecharle.

ADE. ¿No sabes nada de Blair?... Anda, mi buen Mali,

dímelo: ¿se habrá salvado?.... estará con mi padre?...

MAL. ¡Con vuestro padre!... no. Mi buena ama, yo os aconsejaria que acostumbraseis vuestro ánimo á la idea de haberle perdido. Muy dificilmente se habrá libertado de la muerte....

ADE. ¿Qué estás diciendo? ¡Esposo mio! te he perdido!...

MAL. ¿Creeis, señorita, que esa pérdida es irreparable?... Yo se que Blair no amaba mas que vuestras riquezas....

ADE. Calla: (*Con disgusto.*) no profanes su nombre, ni su amor....

MAL. Amor!.... ah! no, no es Blair el que os amaba todo lo que mereceis; no es Blair el que por vos perderia cien vidas; no es Blair el que, solo viendoos, se estremecia de placer, se embriagaba de felicidad.

ADE. (*Aparte.*)! Dios mio! que lenguage! que horrible presentimiento! si acaso.... (*á Mali.*) ¿pues quién me amaba mas que Blair?

MAL. Yo no sé si me espongo á vuestro resentimiento, Adela, pero os suplico que me oigais un momento sin interrumpirme. Vais á ver á vuestro padre; yo no sé negaros nada de lo que deseais: en recompensa solo quiero que escucheis sin disgusto lo que voy á deciros.

ADE. (*Con sobresalto.*) Acaba, Mali.

MAL. Yo debo á vuestra bondad una educacion esmerada: por vos he adquirido todos los conocimientos que me distinguen entre mis compañeros de esclavitud: habeis en fin formado mi entendimiento y mi corazon. Me haciais leer, para instruirme, en vuestros romances, en vuestras novelas. En poco tiempo me fueron familiares las costumbres, las emociones y los amores de los europeos. Insensiblemente fuí perdiendo el carácter agreste y feroz que me imprimió el clima

de tígres en que nací: mi alma se elevó á una region que desconocia, y mi corazon latió por algo mas que el de un negro bozal. Mi espíritu adquirió una nueva existencia; una necesidad acosadora, una inquietud desconocida le oprimia, y cuando quise sondearle, hallé que esa necesidad era la de ser amado.... Sí, Adela, ser amado con ese deleite, con ese ardiente entusiasmo que aman las blancas.... Las hijas de Africa saben envenenar á sus rivales; pero no comprenden las emociones de un corazon apasionado, no saben amar. Yo debia elegir un objeto digno de la voraz pasion que consumia mi alma, y lo elegí...... Habia leido en vuestros libros que del agradecimiento al amor hay una corta distancia.... y es verdad. (*Adela escucha como atónita.*) Yo salvé esa distancia, y la gratitud me hizo amar á mi bienhechora.

ADE. Mali!....

MAL. (*Arrebatado.*) Si; sabedlo al fin: os amo con frenesí, con delirio; y cuando habeis dado á otro vuestro corazon, se despedazaba el mio. Soy un esclavo, un negro horroroso; tal vez os pareceré un mónstruo.....

ADE. (*Con despecho.*) Sí, un mónstruo me pareces, hombre infame!.., ¿Amarme tú?.... ¡Y no me muero de vergüenza! Ahora, ahora es cuando yo lo comprendo todo.... todo en su horrible estension. ¡Amarme tú! ¿Y por eso me arrancaste del lado de mi padre y mi esposo? ¿por eso has ordenado la muerte de ambos?....

MAL. No, Adela; no....

ADE. ¿Por eso has dispuesto la insurreccion y el incendio? oh! cuan infame eres, Mali. (*Llora.*)

MAL. Adela!.... si sois un ángel, ¿es un crímen amaros? ¿tengo yo culpa de mi delirio? ¿Produzco yo acaso este ardiente fuego que devora mi corazon?...

Ade. Yo me desespero! Amarme un negro horrendo!

Mal. (*Con desesperacion.*) ¡Dios! Dios! Ya que me has hecho conocer á Adela; ya que me has dado un corazon capaz de amarla con esta violencia.... ¿porqué no me hiciste tambien blanco?.... Adela, si supierais lo que sufro.... me tendrias lástima.

Ade. ¡Lástima, ingrato! ¿y la has tenido tú de mi esposo y de mi padre? Yo te detesto!

Mal. Ah! no, no por Dios! Que no me ameis, que os vayais con el conde, que yo quede reducido á la desesperacion... todo lo sufriré menos vuestro aborrecimiento. Yo no soy ingrato; he salvado á vuestro padre; os he libertado á vos misma. ¿Habeis perdido vuestras riquezas? Pues bien: quedaos conmigo; yo soy dueño de Santo Domingo y dispondreis de las de toda la isla. ¿Quereis mas bien venir al Africa?.... Alli sereis la reina de mi corazon y de toda la tribu á que pertenezco: tendreis oro y perlas: os adornareis con vistosas plumas; mandareis á mas siervos que aqui, porque en Africa todos seremos esclavos de vuestra belleza. Oh! amadme, Adela, amadme, y yo amansaré hasta á las serpientes y los tígres para que se postren á vuestras plantas.

Ade. Cesa, mónstruo, cesa. Tu amor! Y te atreves á proponerlo? Y osas hablarme de amor? Un pérfido..... un asesino..... un horroroso negro!.... Yo no quiero estar aqui ni un momento mas, (*Se dirige hácia la puerta grande.*) aunque me maten....

Mal. (*La detiene y se pone de rodillas ante ella teniéndola asida una mano, que Adela forcejea por desprender.*) No, Adela: miradme á vuestros pies; no salgais de aqui.....

Ade. Déjame, inícuo: (*Consternada y señalando á la camisa de Mali.*) ah! sangre!....

Mal. (*Levantándose.*) ¿Sangre?....

ADE. Sí, asesino, sangre..... tal vez la sangre de mi esposo y de mi padre!....

MAL. (*Con sentimiento.*) ¡Cuán injusta sois! Es verdad he vertido sangre; pero de un esclavo, de un hermano mio; y la he vertido para defenderos, para evitar que derramára la vuestra. (*Se oye un silvido.*) Ah! Este es mi padre!....

ADE. ¿Tu padre?....

MAL. Sí, ahora sabremos del vuestro. (*Abre la puertecita del camino subterráneo, por la cual sale Lorenzo y despues el conde.*)

ESCENA IV.

ADELA, MALI, LORENZO, EL CONDE.

ADE. (*Precipitándose hácia el sitio por donde sale Lorenzo.*) Ah! buen Lorenzo..... ¿es verdad que has salvado á mi padre? vive aun? habla, habla pronto; pero no me engañes, ¿dónde está?...

MAL. ¿Le habeis dejado donde dije?

LOR. Pues qué, ¿ha querido él ponerse en salvo?

ADE. Oh, Dios mio! ¿con qué ha perecido? ¡Pérfidos!

CON. (*Asomando por la puertecita.*) Yo he oido la voz de Adela..... (*Sale y se arroja en sus brazos.*) ¡Hija!

ADE. Padre mio! (*Quedan un momento abrazados.*)

MAL. (*Con disgusto.*) ¿Qué es esto, padre? El conde aqui!....

LOR. Con mil peligros le arranqué del salon, y solo le hice entrar en el camino secreto, cuando le persuadí que iba á reunirse con su hija. Llegamos á la playa, mas como no ha visto á Adela se ha negado absolutamente á entrar en la lancha; nada ha bastado á convencerle para que se

separe de su hija; y yo viendo que entrambos corriamos alli un grave riesgo, he creido que debia volver para que tú determines, porque el dia está ya al romper. Recuerda que Adela me salvó la vida.....

MAL. ¡Ellos son felices, y á mi me domina ese destino infernal que destruye todas mis esperanzas, todas mis ilusiones de amor!....

CON. ¿Con qué te vuelvo á ver? ¡pobre niña mia! creí que te hubieran asesinado los bárbaros..... oh! todo lo hemos perdido.... pero les perdono, porque han respetado tu vida y tu inocencia.

MAL. ¡Que desesperacion!....

ADE. Por Dios, papá..... vámonos de aqui..... nos matarán!....

CON. Se cumplió tu sueño magnético, Adela..... y ahora, ¿como libertarnos de morir?....

MAL. Señor, ¿por qué no habeis querido poneros en salvo?...

CON. Si algun dia eres padre..... lo comprenderás..... Mira, has sido un ingrato: pero salva á Adela, sálvala.... y moriré contento.

ADE. ¡Dios mio! yo no me separo de vos.... ¿Y Blair?...

CON. Hija!.... sálvala, Mali.

MAL. Me aborrece!....

ESCENA V.

Dichos, CRISTOBAL *que sale precipitadamente por la puerta grande.*

CRIS. Mali, Lorenzo, Adela..... huid, huid todos ó pereceis!

ADE. ¡oh Dios!

Mal. ¿Qué estás diciendo?

Cris. ¡Huid, desgraciados! Biassou ha logrado sublevar á nuestros hermanos: os acusan de traidores y se dirigen á este sitio bramando de furor y pidiendo venganza. Huid!

Lor. Traidores!....

Mal. ¡Yo traidor! mis hermanos contra mí!... Yo les desarmaré....

Cris. No, Mali, no: ponte en salvo: han jurado vengarse y les conduce Boukmant.

Mal. Es imposible.

Con. Hija mia, tu suerte me hace estremecer.

Ade. No nos separemos, papá....

Cris. Os acusan de haber sustraido de la venganza al señor conde y á la señorita Adela: ademas han descubierto el cadáver de Arbó, á quien has muerto por defenderla.

Mal. Oh Dios! ahora si: estoy perdido: ¡infame Biassou!.... (*Óyense de lejos voces y ruido.*)

Cris. ¿Oyes? ya se acercan furiosos. Biassou ha mandado venir un antiguo esclavo del señor conde que conoce todos los parages y puertas secretas de esta parte del palacio: dicen á voces que aqui están ocultos padre é hija, y vienen á sacrificarlos tambien....

Mal. Ah! no: estoy resuelto. Señor conde, ya veis que no soy ingrato. (*Acercándose á Adela.*) Señorita: he podido haceros bien infeliz, pero yo no soy un mónstruo: os devuelvo vuestro padre, y voy á poneros en salvo; en cambio me habeis hecho probar la amargura de vuestro aborrecimiento: me habeis hecho desgraciado, horriblemente desgraciado, y me entregais á la desesperacion. Una palabra no mas y todo cambiará de aspecto. Decidme que me amais..... no; que mirareis sin horror mi ardiente pasion y....

Ade. Mali... eres bien desgraciado, si... yo te compa-

dezco... pero no puedo amarte. (*Auméntanse las voces y el ruido.*)

MAL. (*Con despecho.*) Basta: para vosotros todos, la felicidad: para mi el infortunio. (*Se cubre el rostro con las manos.*)

CON. Hija de mi alma! estamos perdidos! ven, huye conmigo.

CRIS. Mali!...

LOR. Hijo! que ya se acercan...

MAL. (*Con desesperacion.*) ¿Qué me quereis? ¿Todavia no estais contentos?... Me han hecho pedazos el corazon!... Es el infierno lo que yo tengo en el pecho!... Conde, Adela... por compasion... (*Por la izquierda se oyen grandes alaridos á alguna distancia, y fuertes golpes.*)

CRIS. ¡Oh Dios! ya echan abajo las puertas que yo habia cerrado.

CON. Mali, compadécete de mi pobre hija... Sálvala.

MAL. (*A Cristóbal.*) Pronto: tus armas. (*Cristóbal le dá dos pistolas.*)

ADE. (*Sobresaltada y poniéndose delante de su padre.*) ¿Qué vás á hacer, Mali?...

MAL. ¡Todavia me creis un mónstruo! (*Aumenta el ruido y los golpes de fuera.*) Ah! poneos en salvo: os asesinarian!... Tomad: (*Dá una pistola al conde y otra á Lorenzo*) por el camino subterráneo, á ganar la playa. Si os veis en peligro disparad una y volaré á socorreros; si lograis embarcaros, disparad las dos: Cristóbal, acompáñalos: yo guardaré esta entrada. (*Se oyen fuertes alaridos y un ruido como de caer una puerta.*)

ADE. Padre!

CRIS. Ya han derribado la primera puerta...

LOR. Yo no me separo de tí, Mali: ó vienes con nosotros, ó me quedo y pereceremos juntos.

CON. Ven Mali: sálvanos.

MAL. (*Impaciente y sacando el puñal.*) ¡Qué desespera-

cion! van á asesinarla!... marchad todos, corred, ó me atravieso el corazon con este puñal... Marchad... yo me reuniré con vosotros.

CON. Vamos, Adela.

LOR. ¿A la parte española?

MAL. Sí: al monte Carmelo. Señor conde, valor para defenderla, si es preciso. Adela.... acordaos de mí... ¿ni una palabra de consuelo antes de partir? ¡ni una sola palabra para el pobre Mali! (*Se oyen cerca algunos golpes y dice sobresaltado.*) Ah! Idos... idos por Dios... ya están ahí los bárbaros! (*Hace entrar precipitadamente por la puerta del camino subterráneo á Adela, el Conde y Lorenzo; y cuando va á entrar Cristóbal le detiene, llevándole por un brazo hasta el medio del proscenio.*) Aguarda, Cristóbal.

CRIS. ¿Qué me quieres?

MAL. ¿No lo adivinas?...

CRIS. ¿Blair, no es verdad?... Blair... murió.

MAL. (*Con alegría feroz, y acariciando á Cristóbal.*) Ah! sí... murió Blair... el maldito Blair! Yo voy á espirar de alegría!... ¿Y el corazon?...

CRIS. Se le atravesé con mi puñal en el salon; pero las llamas nos circundaron y no tuve ni aun tiempo para arrancársele.

MAL. Sí; las llamas... el puñal... tú no me engañas.... (*Con ademan amenazador.*) Cristóbal... te haria pedazos si me engañáras!...

CRIS. ¡Mali!....

MAL. Perdon, amigo mio... tú no sabes, no puedes comprender lo que es para un amante despreciado y aborrecido la muerte de su rival... espera. (*Va precipitadamente al aposento donde apareció sentada Adela, y vuelve con una talega de dinero y un estuche de alhajas.*) Toma: dinero, alhajas... entrégaselo todo... y que se pongan en salvo. (*Renuévanse los alaridos y los golpes.*) Hu-

ye, huye, que yo guardaré esa puerta: no perder un instante.

CRIS. A Dios. (*Vase por el subterráneo.*)

ESCENA VI.

MALI *solo.*

Todos me han abandonado... Ya no tengo esperanza... ni una sombra de ilusion puede mitigar el horroroso tormento de mi alma... oh!... el cielo, el vengativo cielo ha lanzado sobre mí todo el peso de su cólera!... Adela!... bárbara Adela! ¿Cómo pudiste partir sin mí, abandonarme con tanta crueldad?... ¡Qué ingratitud! ¡qué horrenda union de hermosura y fiereza! Esa muger tiene el pecho de bronce... al fin pertenece á la maldita raza de los blancos!... (*Oyense gritos y golpes muy cerca.*) Ah! mis hermanos!.... Qué situacion!... pero Adela ya estará cerca de la playa... á mí me respetarán.... En oyendo la señal, me uniré á ellos; se quejan con razon. Sí, me uniré á mis hermanos: yo soy víctima del amor de una blanca... (*Furioso.*) Pues bien, la furia me arrebata.... mi alma vuelve á enardecerse y pide venganza.... que perezcan todos los blancos!...

(*Oyese el ruido de otra puerta que cae, y salen muchos esclavos armados en desórden y dando alaridos: cercan á Mali, y algunos entran con precipitacion por las dos puertas pequeñas.*)

ESCENA VII.

MALI, BOUKMANT, *despues* BIASSOU.

MAL. ¡Qué es esto, hermanos!... ¿no me conoceis? Yo soy Mali.

BOU. (*Dándole una puñalada por detrás.*) Sí; Mali el traidor...

MAL. (*Cayendo.*) Ah!... Ingratos!... yo no soy traidor... os he dado la libertad... y me asesinais!... (*Oyese un tiro bastante lejos: Mali levanta un poco la cabeza.*) Oh! Dios mio!... (*Oyese otro tiro.*) ¡Se salvó Adela!... ya muero contento. (*Muere.*)

BIA. (*Saliendo precipitadamente.*) ¿Qué habeis hecho, hermanos? Vuestro gefe Mali...

Muchas voces. Es traidor!...

BIA. (*Con alegría feroz.*) Ya soy dueño de Haity!

FIN.

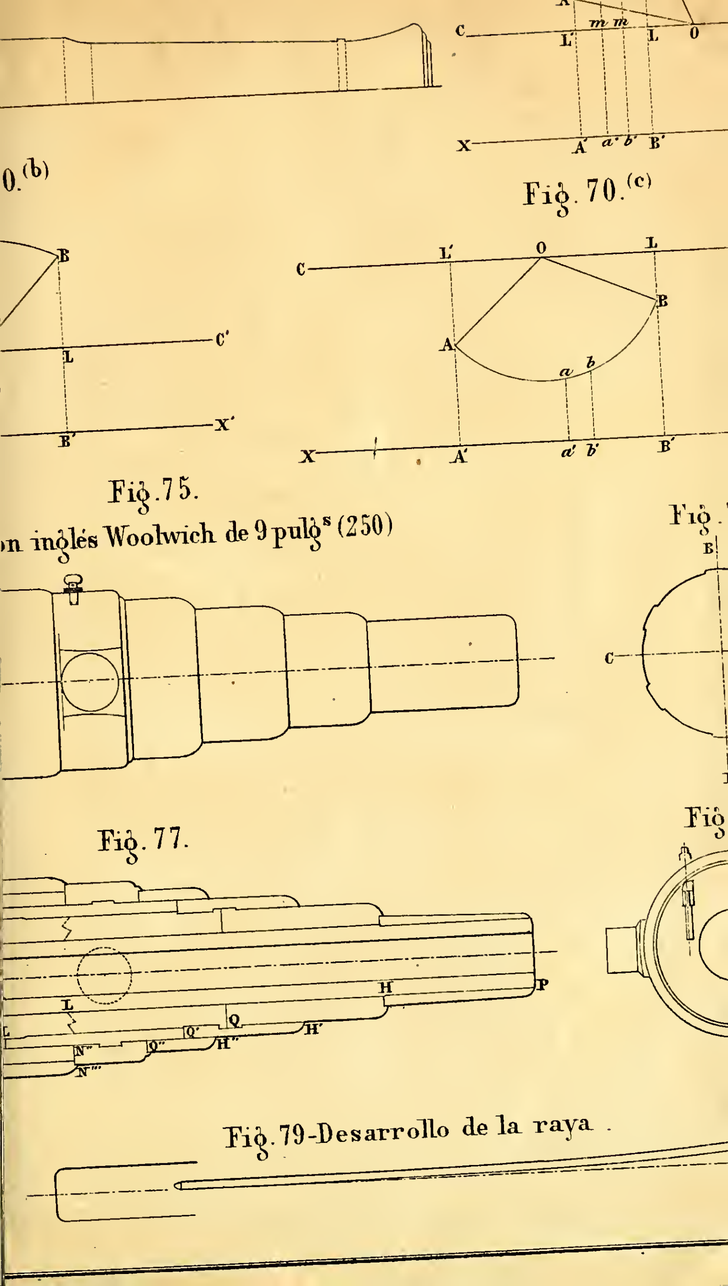


Fig. 70.(c)

Fig. 75.

...on inglés Woolwich de 9 pulg^s (250)

Fig. 77.

Fig. 79-Desarrollo de la raya.